

México: las consecuencias de la opresión imperialista y las transformaciones del capitalismo

A DOS AÑOS DE GOBIERNO FOXISTA: RETOMAR LA OBRA DE ZAPATA Y LLEVARLA HASTA EL FINAL

Martín Juárez y Erik Hurtado, LTS-CC de México, noviembre de 2002 (*)

Introducción

La realidad del país que gobierna Vicente Fox está muy lejos de lo que pretende presentar el discurso oficial. La situación de los trabajadores, los campesinos y las grandes mayorías no ha hecho más que empeorar: despidos y cierres técnicos en las fábricas; devastación y crisis para los trabajadores agrarios y los pequeños productores que sufren los efectos del TLC; salarios paupérrimos y un aumento del desempleo que condena a los jóvenes al paro crónico, son el saldo de dos años de gobierno foxista. Mientras tanto, la represión y militarización en el campo y la ciudad muestra que los partidos patronales son incapaces de garantizar una verdadera democracia para el pueblo mexicano. Esta situación no es nueva: es la culminación de **20 años de recolonización imperialista, impulsada por los gobiernos priistas con la complicidad de las instituciones y los partidos burgueses.**

En Latinoamérica, la recesión económica internacional de 1981/1982 obligó a los principales países de la región a suspender el pago de la deuda externa y arrojó sus economías a la depresión, inaugurando lo que se conoció como la “década perdida”. Esta crisis abrió un periodo funesto para las masas de la nación.

En los veinte años siguientes el México explotado y oprimido presenció una verdadera contrarrevolución económica y social, impulsada por los sucesivos gobiernos. Devaluaciones y saltos inflacionarios, miles de millones de dólares pagados en concepto de deuda externa, despidos, topes salariales y empobrecimiento de las mayorías, mientras se acrecentaban las ganancias capitalistas y las transferencias de divisas al imperialismo. **La clase obrera presenció un agudo retroceso de sus conquistas;** su estructura de clase se modificó, surgió el proletariado de las maquiladoras, y creció el desempleo y el subempleo. Producto de la política de sus direcciones, la clase obrera no protagonizó acciones generalizadas y sólo actuó en luchas localizadas, mientras que sus aliados del campo y la ciudad mostraron sólo una parte de su capacidad de acción.

Durante estos años se profundizó el rol del estado como garante de los negocios capitalistas e instrumento de la ofensiva imperialista. Salinas de Gortari inició la transformación del país en una “gran maquiladora” y lo metió de lleno en los engranajes de la “globalización” capitalista, con el TLC y la contrarreforma del artículo 27. Zedillo, después de la devastadora crisis de 1995, impulsó una nueva ronda privatizadora y el robo del Fobaproa.

En este período **la burguesía y el imperialismo evitaron que el creciente descontento se tornase en lucha generalizada contra el régimen.** Desde 1994 desviaron las aspiraciones de cambio hacia las ilusiones en la “democratización” del priato, con el objetivo de **oxigenar el decrepito régimen.** Esta jugada maestra fue apuntalada por la Casa Blanca y las confederaciones patronales, la iglesia, el PRI y el PAN, pero también por el “opositor” PRD y las burocracias sindicales. La misma fue avalada por la dirección del EZLN, con su política de pactos y treguas con el priato. Su culminación fue la transición pactada (1994-2000), el ascenso de Fox al gobierno y el surgimiento del régimen de la “alternancia”.

El gobierno de Fox continúa lo hecho por los anteriores gobiernos priistas, a la vez que profundiza la subordinación económica y política a los dictados del FMI y la Casa Blanca, y la aplicación de los planes al servicio de las transnacionales y la gran burguesía nativa, con las secuelas de mayor explotación, desempleo, miseria y empobrecimiento de los trabajadores, los campesinos y el pueblo.

Igual que a principios de siglo XX, en vísperas de la 1ª revolución mexicana, la burguesía no puede proporcionar nada progresivo. Ante la opresión imperialista y al lacayismo de los partidos patronales, sólo la clase obrera, junto al pueblo pobre, puede ofrecer una salida progresiva a la crisis de la sociedad y resolver las demandas no resueltas –como la falta de tierra para millones de campesinos- por las que se realizó la revolución de 1910-17. Es necesaria una segunda revolución, obrera y socialista, que de una verdadera salida a las aspiraciones de democracia, libertad y bienestar, es como aporte en ese sentido que presentamos la siguiente elaboración.

(*) *Este es una versión reducida de un trabajo que puede ser consultado en www.geocities.com/ligamex, donde puede encontrarse la versión completa bajo el título “Manifiesto político de la LTS-CC”.*

PARTE I

CAPITULO I

OFENSIVA IMPERIALISTA Y TRANSFORMACIÓN DEL CAPITALISMO MEXICANO

Introducción

*“El capitalismo en su etapa imperialista ha dominado la economía mundial. Al hacerlo, lanzó a la órbita capitalista a los países más atrasados, a las colonias y semicolonias llevando así a los rincones más apartados del planeta la profundización de la lucha de clases. En México bajo el impulso directo de la penetración imperialista yanqui e inglesa se inició el desarrollo industrial del país, que comenzando en la industria extractiva y los ferrocarriles se extendió bien pronto a la industria ligera local, de manera que la industria de transformación estuvo desde su nacimiento deformada por el imperialismo.”*ⁱ Durante la mayor parte del siglo XX México fue una **semicolonia** de distintas potencias imperialistasⁱⁱ, y desde 1940 del imperialismo norteamericano. Semicolonia porque, mientras mantuvo su independencia formal, se acrecentó la dependencia económica y creciente subordinación política a los EE.UU., lo que se expresó en tratados -como el TIAR o el TLC-, pactos y “cartas de intención”.

La dominación imperialista de los EE.UU. bloqueó cualquier desarrollo independiente y moldeó un México capitalista y atrasado. En el campo, mientras se desarrollaba la agroindustria vinculada a la exportación, amplios sectores orientados al mercado interno se descapitalizaban y hundían progresivamente, proceso que se potenció con la **contrarreforma agraria** implementada desde el sexenio de Ávila Camacho. En los centros urbanos, la situación de amplios sectores de trabajadores empeoró persistentemente, como se vio en la caída constante del salario real desde 1940, mientras se acrecentaba la brecha tecnológica con las potencias imperialistas.

Desde 1982 la semicolonización dio un salto, incrementándose la dependencia económica y la subordinación política, y sentándose las condiciones de **una nueva fase de acumulación capitalista**. Esta se basó en la ofensiva del capital contra las masas y en una mayor injerencia del capital extranjero sobre todos los ordenes de la economía. Esta nueva fase de acumulación alcanzó su plenitud en los `90, y hoy es cuestionada por los efectos de la crisis económica internacional y estadounidense, todo lo cual explicaremos en los apartados siguientesⁱⁱⁱ.

Una breve periodización desde 1982 en adelante

Desde 1981/1982, en el contexto de la recesión internacional y de la llamada “crisis de la deuda”, la política imperialista para Latinoamérica se caracterizó por el redoblamiento de su ofensiva recolonizadora. Los mecanismos de expoliación a los cuales apeló EE.UU. para descargar su crisis en las semicolonias fueron 1) **una mayor renta financiera vía el pago de la deuda externa** 2) **términos desiguales de intercambio comercial** 3) **exportación de capitales, con altas tasas de beneficio, a la producción o de las finanzas**. Para garantizar esto, los gobiernos impulsaron un salto en la ofensiva contra los trabajadores y el pueblo^{iv}.

En México, dos periodos se distinguen desde 1982. El primero abarcó el sexenio de Miguel de la Madrid, y se caracterizó por la **depresión económica, consecuencia de la retirada del capital financiero imperialista y de la imposición de un gran plan de ajuste**. Y es que la “fuga de divisas” fue del orden de 315.000 millones de dólares, mientras el ingreso de capitales no llegó a la tercera parte. A la vez, el gobierno implementó el Programa Inmediato de Reconstrucción Económica (precedido por una Carta de Intención con el FMI), mediante el cual redujo los salarios y el gasto público, devaluó el peso para aumentar las exportaciones y poder contar con divisas para pagar los servicios de la deuda. Por otra parte, el estado financió la recomposición de la burguesía mexicana y evitó su quiebra con el **FIGORCA** -Fideicomiso para la Cobertura de Riesgos Cambiarios-^v.

La consecuencia de todo esto fue el derrumbe del Producto Interno Bruto, la producción y la inversión, con cierres de miles de empresas y despidos masivos. En los siguientes años, **los trabajadores y campesinos**

sobrellevaron la carga de la “década perdida” de los ´80: recorte del gasto en salud y educación, pulverización del salario mediante las devaluaciones y los topes salariales, modificaciones a artículos de la Ley Federal del Trabajo y represión contra las huelgas. Hacia 1988 la participación de los asalariados en el ingreso nacional había caído del 37.5% al 27%. De esta forma, la crisis económica y la acción estatal permitieron, mediante un frontal ataque contra las condiciones laborales y de vida, **restablecer altos niveles de rentabilidad para la inversión capitalista.**

En 1989/90 inició el segundo periodo, y es en este contexto que se generaron las condiciones para relanzar la acumulación del capital en el país, y maduraron las características de un nuevo ciclo de “modernización” capitalista. Esta nueva fase se estableció al calor de la política norteamericana para Latinoamérica, donde *“se producía un fuerte reflujo de la lucha de clases, mientras que el conjunto de la burguesía estaba dispuesta a disciplinarse al plan imperialista... la retracción económica motorizada por la sangría de la deuda externa “tocaba fondo” (lo que abría la posibilidad de una recuperación apoyada en la caída de los salarios y el nivel de vida de las masas) ... se combinaban con el relativo fortalecimiento de EEUU y disponibilidad de grandes masas de capital financiero en los países centrales”.* Sobre esta base, las burguesías latinoamericanas aceptaron *“un nuevo pacto estratégico con el imperialismo: abrir de par en par las puertas a un nuevo ciclo de penetración del capital extranjero en gran escala, cediendo las palancas de la economía al control sin restricciones de los grandes monopolios.”*^{vi} A continuación desarrollamos los mecanismos centrales que en nuestro país garantizaron, durante los últimos 12 o 13 años, el proceso de valorización del capital.

Las características de la acumulación capitalista en los ´90

Un salto en la penetración del capital imperialista que remodeló la economía nacional

En la década del 90 y en particular en sus últimos años, más de un 82% de la Inversión Extranjera Directa (**IED**) provino de los EE.UU., siendo México el principal receptor de los capitales norteamericanos^{vii}.

En el 2000, la **IED** fue de 13.162 millones de dólares, y en el 2001 de 24.500 millones de dólares, año en que un 60% de la misma se orientó a los servicios financieros. Durante los ´90, las automotrices, la electrónica, la industria maquiladora en general y las áreas privatizadas fueron destino privilegiado de la IED. De igual forma un 92% de la banca comercial es dominada por capitales norteamericanos o españoles. Es tal la concentración alcanzada que dos bancos -el BBVA Bancomer y el Citigroup Banamex- reúnen el 50% de los activos, de la cartera total y de la captación total del sector bursátil.

A la par, **la inversión extranjera en el mercado de capitales** creció abrumadoramente durante esos años, siendo mayoritaria respecto a la inversión extranjera total^{viii}. El mercado accionario cobró gran importancia ya que fue una de las vías centrales por las que el capital extranjero financió a las grandes empresas nacionales y se benefició de su bonanza. **El dominio del capital extranjero significó una creciente desnacionalización de la economía y una mayor expoliación de la semicolonía,** tanto por transferencia de propiedad, como por flujo incesante de recursos hacia la metrópoli en concepto de ganancias y pago por el uso de tecnología, entre otros.

El avance del capital imperialista sobre la nación transformó la estructura productiva de acuerdo a las necesidades de las transnacionales norteamericanas. El pacto estratégico alcanzado en los ´90 entre los sectores más concentrados de la burguesía y el imperialismo significó;

1) Crisis y descomposición de sectores enteros de la economía. Desde mediados de los ´80, con el ingreso al GATT, comenzó la “apertura comercial” que transformó al país en un mercado para las transnacionales norteamericanas. Esto cobró nuevos bríos con el TLC y la eliminación progresiva de barreras y aranceles a las importaciones norteamericanas, las cuales representaron, en el 2000, el 74.5% de las importaciones totales. La mayor productividad de la industria norteamericana y la escasa competitividad de la manufactura mexicana, acarrearón efectos desastrosos para la industria nacional. Durante el periodo 1988-1999, por ejemplo, 16 ramas redujeron su participación en el empleo total manufacturero, del 23% al 12.3% (entre ellas calzado, petroquímica, café, azúcar, aceites y cementos). Respecto a la producción agropecuaria, el “dumping” y las medidas fitosanitarias bloquearon las exportaciones a los EE.UU., mientras se fomentaba el ingreso de productos norteamericanos. Como consecuencia, la crisis del agro se profundizó y la balanza comercial sectorial del 2001 alcanzó un déficit de 1.900 millones de dólares, un 93% mayor que en 2000.

2) Esto no significó un proceso de *desindustrialización absoluta*; por el contrario, desde fines de los '80 se desarrollaron dinámicamente ramas vinculadas al mercado externo y sectores con alta rentabilidad e importancia estratégica para la inversión extranjera. Por ejemplo 1) el proceso “privatizador” que desde fines de los '80 alcanzó a empresas paraestatales, como Teléfonos de México, Minera Cananea, la banca, los ferrocarriles, entre otras; 2) la instalación y desarrollo de empresas con altos niveles de competitividad, vinculadas al mercado estadounidense. A fines del sexenio de Ernesto Zedillo, alrededor de 1000 empresas de la industria automotriz, textil y electrónica, concentraban el 80% de las exportaciones no petroleras. 3) Un explosivo desarrollo de la industria maquiladora, reflejado en las más de 3300 plantas maquiladoras existentes en el 2000, con un 90% de ellas en la frontera norte, cercanas a las casas matrices y al mercado norteamericano.

Se fortaleció así un *polo productivo dinámico*; como planteó un estudio: “*Vistas en conjunto las unidades socioeconómicas de producción, podemos reafirmar las tesis de la polarización. Existe un polo moderno constituido por empresas grandes, de alta productividad, sin articulaciones zonales importantes, con tecnología media-alta y aplicaciones parciales de la calidad total y el justo a tiempo, con flexibilidad media y ligera bilateralidad, aunque sin un claro perfil de fuerza de trabajo con calificaciones nuevas y que comparte con el otro polo los bajos salarios*”^{ix}.

3) México se convirtió en uno de los principales “socios” comerciales de los EE.UU. y en la “octava potencia exportadora” del mundo. Hacía allí se dirigieron un 85% de sus exportaciones, alcanzando el segundo lugar en el comercio exterior norteamericano. Entre 1994 y 2000, las exportaciones no petroleras pasaron de 53.437 a 150.072 millones de dólares. Mientras las exportaciones petroleras, sobre las que se basó el boom de fines de los 70, continuaron siendo la principal fuente de ingresos del estado, se fortaleció un bloque exportador fuertemente integrado y dependiente de los EE.UU.: 47.7% de las exportaciones no petroleras fueron exportaciones manufactureras maquiladoras y un 39.6% manufactureras no maquiladoras. Este salto en las exportaciones orientadas a los EE.UU. fue el mecanismo central del auge económico de los '90.

4) La intensificación de la explotación de la clase obrera, piedra basal de la “modernización” capitalista y de la alta rentabilidad empresarial. Efectivamente, la producción capitalista en los sectores dinámicos combinó el uso intensivo de la fuerza de trabajo y la flexibilización laboral con la introducción localizada de nuevas tecnologías. Por ejemplo, en el caso de Ford, donde “*Las plantas de Hermosillo son el mejor ejemplo de un proceso avanzado de flexibilización. La tecnología de punta ha sido instrumentada simultáneamente con métodos que pretenden mejorar la organización de la producción y el trabajo.*” mientras que “*A diferencia del caso de las plantas de Hermosillo, el complejo de la empresa en Cuautitlán posee un nivel tecnológico relativamente bajo, pese a la instalación de algunos robots... buena parte de las tareas recaen aún en el trabajo manual, los sistemas computacionales tiene un uso eminentemente administrativo y su equipo sofisticado es de un número muy reducido.*”^x De tal forma, aún en las áreas “modernizadas” los avances en la extracción de plusvalía se basaron en la precarización y flexibilización del trabajo.

El atractivo fundamental para la mayor inversión fue la “*competitividad*” de la mano de obra (10 o 15 veces menor que en los EE.UU.), a partir del deterioro del salario mínimo general^{xi} y de la introducción de criterios de *flexibilidad* en el uso de la fuerza de trabajo. Y es que desde los '80 se avanzó en la *reorganización* en el lugar de trabajo, a partir de la compactación de las categorías laborales, polivalencia, elasticidad en la jornada de trabajo, ampliación del personal de confianza, pago de salarios por hora y en función de productividad. Mediante el crecimiento del trabajo eventual se redujeron salarios y prestaciones, como jubilaciones y servicios médicos.

Este abaratamiento de la fuerza de trabajo se logró mediante la revisión, liquidación o recorte de los contratos colectivos, como en petroleros, electricistas, ferrocarrileros, industria hulera o automotriz. En sitios determinados, como en la planta de Ford en Hermosillo, la patronal logró, mediante la relocalización geográfica, contratos a su medida, los que, en empresas privatizadas como Telmex, fueron previos a la entrega a los nuevos dueños. Las maquiladoras fueron eximidas de la inscripción en el IMSS y del pago al INFONAVIT o al SAR, así como del pago de luz, agua, predial y mayores facilidades aduanales.

Un nuevo salto en el desarrollo desigual y combinado y en la subordinación al imperialismo

Las líneas de fuerza del desarrollo capitalista en los '90 se esclarecen si partimos de considerar la ley más general del desarrollo histórico: **la ley del desarrollo desigual y combinado**. “*El desarrollo desigual, que es la ley más general del proceso histórico, no se nos revela, en parte alguna con la evidencia y complejidad con que lo patentiza el destino de los países atrasados. Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados vense obligados a avanzar a saltos. De esta ley universal del desarrollo desigual se deriva otra que, a falta de nombre más adecuado, calificaremos de ley de desarrollo combinado, aludiendo a la aproximación de las distintas etapas del camino y a la confusión de distintas fases, a la amalgama de formas arcaicas y modernas.*”^{xii}. **La “modernización” capitalista de los últimos 10 años en el país, lejos de significar una superación del atraso y la dependencia, profundizó las contradicciones económicas, sociales y políticas, preparando mayores y mas agudas crisis.** Esto se hizo evidente en que;

1) Se profundizaron las brechas existentes y sectores en crisis de la vieja industria y del agro conviven con ramas dinámicas, que gozan de altos niveles de rentabilidad y empresas orientadas hacia el mercado mundial, subcontratistas de grandes trasnacionales y privatizadas como las telecomunicaciones. Esto significó una desarticulación productiva entre las distintas ramas y sectores, y una tendencia hacia la “dualización” de la economía.

2) Se ahondaron las diferencias regionales: el DF y el Edomex concentraron más del 30% de la producción y la maquiladora “floreció” en la franja fronteriza, mientras que la desindustrialización y el rezago se acentuó en zonas como el sureste, donde se concentra el 90% de la población indígena (ver cap.II, *decadencia del campo...*).

3) Los efectos del desarrollo desigual y combinado se verificaron en el comercio exterior y en la integración al mercado mundial. Esto significa que, por un lado, se incrementó la dependencia de la planta productiva nacional a los ritmos de la economía norteamericana y a la capacidad de absorción que ésta tenga.

Por otra parte, que el salto exportador fue constantemente acompañado por el avance de las importaciones, lo cual propició un crónico déficit comercial (las importaciones crecieron, entre 1994 y 2000, de 79.300 a 174.400 millones de dólares). Este déficit tiene un carácter estructural y es consecuencia de las condiciones establecidas con el TLC: inundación de productos norteamericanos (incluyendo una gran porción de productos agrícolas); bienes de capital (consecuencia de la brecha tecnológica entre ambos países), e insumos para la producción, fruto de la desarticulación productiva causada por las trasnacionales^{xiii}.

El resultado de este proceso fue una mayor fragilidad de la economía; ya la crisis de 1995 mostró la dependencia comercial y financiera y sus devastadoras consecuencias. Hoy, y en consonancia con las tendencias recesivas internacionales, se preparan explosivas contradicciones en la economía nacional: convertida en plataforma exportadora basada en el uso de mano de obra barata, la economía nacional, y ante la crisis de sobreproducción norteamericana, podrá sufrir un mayor aluvión de mercancías y la retracción de las exportaciones, con la consecuente caída de la producción y el empleo. A la vez, puede esperarse una retracción del capital extranjero, esencial durante los '90 para el mantenimiento de la acumulación capitalista. Como explicamos en el capítulo 4, desde el año 2001 se sienten los primeros síntomas que apuntan en el sentido: **el “modelo” económico de los 90 ya no tiene bases tan fuertes ni estables, y se abre la posibilidad de nuevas y profundas crisis.**

Las transformaciones en la burguesía y en sus instituciones de dominio

En las últimas décadas se aceleró la concentración de la riqueza nacional en el bloque hegemónico de la clase dominante, conformado por el capital extranjero orientado hacia las finanzas, la producción y el agro y por los grandes grupos financieros nativos. El capital foráneo y particularmente norteamericano avanzó en reunir bajo su mando (absoluto o compartido) los resortes fundamentales de la economía. A la par, los sectores más encumbrados de la burguesía mexicana fortalecieron su poder y avanzaron en una mayor asociación e integración a las trasnacionales, transformándose en socios menores del capital imperialista. Los principales “grupos económicos”, extendidos hacia la industria, los servicios y la banca (entre los cuales están Vitro, Alfa, VISA, Grupo Carso, por mencionar algunos de los más fuertes), se beneficiaron de la inversión extranjera mediante la asociación directa y el mercado de valores. Por poner un ejemplo, el Grupo Carso dirigido por Carlos Slim Helú, el hombre más rico de América Latina, se asoció con diversos capitales trasnacionales mientras mantenía un control mayoritario sobre la infraestructura de las telecomunicaciones en México. En el

campo, un puñado de grandes monopolios “nacionales” se beneficiaron de la apertura comercial y del ingreso de importaciones subsidiadas por los EEUU, como Bimbo, Lala, Viz, Maseca, y se fortalecieron transnacionales como Wall Mart, Dupont, PepsiCo o Nestlé. **Todo esto no fue un proceso uniforme**, ya que la concentración alcanzada por la alta burguesía fue acompañada por la crisis de importantes sectores de la burguesía no monopolista, perjudicados por la “apertura comercial”, como en áreas de la industria textil, calzado y juguete. Cada vez más dependientes del imperialismo, los grandes grupos financieros “nacionales” acrecentaron desde 1982 su carácter proimperialista y antinacional.

El estado, instrumento del capital imperialista y sus socios nativos

En este período, el estado mostró su carácter de instrumento del saqueo imperialista y representante de los intereses de la burguesía y en particular del polo hegemónico de la clase dominante, a través de:

- **El pago puntual de la deuda externa**, el principal mecanismo expoliador del imperialismo. La misma supera los 155 mil millones de dólares, mientras que en los últimos 10 años más de 262 mil millones de dólares fueron pagados en una incesante transferencia de renta financiera a las arcas imperialistas.
- **Las privatizaciones y el Tratado de Libre Comercio**, gracias a los cuales el estado garantizó el ingreso del capital imperialista y excelentes condiciones de rentabilidad para el mismo.
- **Los rescates bancarios, azucareros o carreteros en los 90**, así como el Ficorca en los 80, permitieron “sanear” a la gran burguesía nativa, que emergió fortalecida de las sucesivas crisis económicas. En el mismo sentido fueron la reprivatización de los bancos y las empresas paraestatales, y el sinnúmero de facilidades crediticias y financieras por las cuales se aseguró gran rentabilidad a los grandes capitalistas, como Slim, el Grupo Monterrey y otros.
- **Más recientemente, garantizando el acceso de los grandes banqueros a los fondos de retiro de los trabajadores, a través de las SIEFORES, uno de los sectores con mayor rentabilidad para el capital.** Al mismo tiempo, las SIEFORES se han convertido en la mayor fuente de financiamiento del gobierno en los últimos 2 años.

Esta subordinación económica fue acompañada por una mayor semicolonización política. En los ‘80 fueron adoptadas Cartas de Intención y programas del FMI. Con el TLC entraron en vigor cláusulas de coloniaje bajo el arbitrio legal de los EE.UU. El blindaje financiero de 50.000 millones de dólares otorgado por el gobierno de Clinton en la crisis de 1995, implicó nuevos compromisos del gobierno de Zedillo y una mayor entrega.

La “modernización” del Estado

En estos años, el Estado llevó adelante una ofensiva económica y social sobre la Seguridad social, educación, salud y otras conquistas sociales de las masas urbanas y rurales.

Durante las largas décadas previas (desde la formación del moderno estado mexicano surgido bajo el gobierno de Álvaro Obregón), el control estatal sobre el movimiento de masas se mantuvo a través de sus organizaciones corporativizadas. La burocracia sindical y campesina fue la encargada de administrar dichas conquistas y de hacerlas pasar como dádivas y concesiones del régimen “revolucionario”. Así el estado montó un verdadero “pacto social” que le permitió, apelando al consenso y la coerción, mantener una notable estabilidad política. La hegemonía burguesa se basó en una particular situación económica (nota 2) que brindó los márgenes suficientes para mantener las concesiones “otorgadas” por el estado posrevolucionario.

Pero la nueva ofensiva burguesa disolvió las bases materiales de ese “pacto social”, quitó efectividad a los viejos mecanismos de cooptación del movimiento de masas y transformó en anacrónico el mantenimiento del viejo régimen bonapartista. La burocracia del estado, con sus dinosaurios, con sus caciques y relaciones clientelares en el campo, con su aparato corporativo en el movimiento obrero, se fue convirtiendo en demasiada cara e ineficiente. **Liquidada su función política estabilizadora, el mantenimiento del aparato burocrático se transformó en disfuncional a la acumulación capitalista.**

El proceso de “*autorreforma*” de las instituciones estatales, que buscaba desviar el reclamo democrático de las masas expresado en 1988 y 1994 (cuestión que explicamos más adelante), pretendía también adecuar los mecanismos de dominación a las necesidades de la aplicación de los planes imperialistas y del bloque hegemónico de la alta burguesía que se apoyaba en amplios sectores de las capas medias altas que se beneficiaban del nuevo “modelo” económico. Para eso se buscó “modernizar” al PRI y al régimen mediante la

alternancia política y la “limpieza” de la desprestigiada presidencia, con el fin de fortalecer esa reaccionaria institución. Al mismo tiempo se buscaba limitar los viejos mecanismos de cooptación de las masas, que caracterizaron al viejo régimen posrevolucionario, y acotar el poder de la burocracia sindical y campesina.

En síntesis, la burguesía necesitaba establecer su dominio basado en un régimen capitalista sólido y en una integración profunda al imperialismo. Esta autorreforma significó un desplazamiento de los sectores tradicionales a los nuevos tecnócratas como Zedillo, agente de la oligarquía financiera y el imperialismo.

En ese contexto debe comprenderse la evolución de los partidos de la burguesía y la profundización de su carácter proimperialista. En los últimos 20 años, el PRI en el gobierno fue abandonando todo vestigio “nacionalista” y actuó como el garante central de la ofensiva imperialista; mediante distintos mecanismos institucionales y “pactos”, garantizaron superganancias para los empresarios y las transnacionales, sobre la base de mayores ritmos de explotación, topes salariales, etc., y con la firma del TLCAN y la contrarreforma al artículo 27 – liquidando la propiedad ejidal- demostró la asociación entre los gobiernos de la “burguesía posrevolucionaria” y las transnacionales imperialistas. El PAN, por su parte, mientras apoyaba la acción del PRI-gobierno, demostraba en los estados que gobernaba su carácter profundamente reaccionario y burgués. Finalmente, el PRD, que en sus inicios se reclamaba una alternativa opositora y democrática surgida del seno mismo del PRI, demostró en los años siguientes su carácter procapitalista y proimperialista, apoyando el pago de la deuda externa y limitándose a pedir una “renegociación” del TLC. **Los partidos patronales fueron el soporte de la “transición a la democracia”, mediante la cual la burguesía y la Casa Blanca garantizaron la opresión sobre la nación oprimida y la explotación capitalista contra los trabajadores y el pueblo pobre.**

Creemos que lo planteado a lo largo de este primer capítulo muestra el carácter históricamente decadente de la burguesía mexicana, incapaz de desarrollar íntegra y armónicamente la economía nacional^{xiv} y el rol 100% reaccionario del capital extranjero en los países atrasados. Ello coloca a la nación ante la necesidad de alcanzar la independencia plena del imperialismo y la expropiación de los capitalistas y terratenientes.

NOTAS AL CAPÍTULO I

ⁱ **Problemas nacionales.** Octavio Fernández, fechado el 2 de abril del 39 y publicado en 3 artículos de Revista Clave. Tomado de *Escritos Latinoamericanos*, CEIP León Trotsky, 1998, página 222 (1era. Edición).

ⁱⁱ A excepción del sexenio de Lázaro Cárdenas.

ⁱⁱⁱ En relación a los períodos previos, podemos decir que en **1940-1970**, avanzó el proceso de acumulación capitalista orientado hacia la sustitución de importaciones, con el surgimiento de los cordones industrializados alrededor de las ciudades más importantes y la instalación de subsidiarias de las transnacionales, mediante el crecimiento del mercado interno y baja inflación, sustentado en una caída sostenida del salario real de los trabajadores (a excepción de un corto lapso durante los años ´60). Son los años del “desarrollo estabilizador”, de gran estabilidad política lograda por el priato mediante un férreo control de las masas.

Los años ´70 y hasta 1982 fueron un periodo de transición. Desde 1968, en el contexto de la crisis económica internacional, se abrió una tendencia al estancamiento: caída del producto y la inversión fija (que del ´64 al ´68 creció al 12% anual), inflación, déficit de balanza de pagos, lo cual mostró el agotamiento del viejo “modelo” de acumulación. Sin embargo, el auge petrolero (en 1977 México se convirtió en uno de los principales exportadores de hidrocarburos) y el acceso al crédito internacional permitieron enmascarar la crisis del ´76 y retrasarla hasta 1982. En los últimos años ´70 creció enormemente la inversión pública, que en 1982 llegó al 45% del total de la inversión (especialmente en el sector petrolero y petroquímico).

Hacia 1982, se profundizó la dependencia y vinculación de México respecto al mercado mundial, mediante el ingreso de divisas via la exportación petrolera y el acceso al crédito internacional. En ese año, el país sufrió intensamente el agravamiento de los términos de intercambio y la restricción del crédito. Hizo crisis una economía que en el lustro previo aumentó su dependencia de la exportación de materias primas, con altos índices de endeudamiento, y basada en la intervención del Estado como motor del desarrollo capitalista.

^{iv} Aunque no fue sincronizadamente: la exportación de capitales cobró fuerza desde 1989-90. Por otra parte, queremos aclarar que en los países imperialistas, los gobiernos enfrentaron la crisis económica recesiva de 1981/2 mediante un mayor intervencionismo estatal, que buscó el salvataje de las instituciones bancarias y evitó el hundimiento de sus economías. Junto a ello, se redujeron los impuestos a los ricos y los gastos sociales del estado, y se atacó el nivel de vida de sus propios trabajadores, propinándoles importantes derrotas como en el caso de las huelgas mineras en Inglaterra y de los controladores aéreos en EE.UU.

v Mediante el Ficorca se protegió “a las empresas endeudadas en dólares contra subsecuentes devaluaciones del peso, sustituyéndose sus adeudos de capital e intereses en moneda extranjera por su equivalente en pesos al momento de sumarse al fideicomiso. Las empresas recibieron prestamos a pesos, con los cuales adquirieron dólares al tipo de cambio del momento y los depositaron en el Ficorca para que efectuara el pago a los acreedores extranjeros. Los créditos en pesos se concedieron con

plazos de vencimiento de ocho a diez años, con cuatro o cinco de gracia (sin obligación de pago al capital).”*El capitalismo financiero en México y la globalización*, Carlos Morera Camacho, página 42.

^{vi} *Estrategia Internacional 14*, noviembre 1999, página 39.

^{vii} Este avance fue facilitado por las modificaciones a la legislación que limitaba formalmente la propiedad de extranjeros a un 49%.

^{viii} En 1999 fue de 36.000 millones de dólares, y en el 2000 llegó a los 69.200 millones de dólares.

^{ix} *Democracia y cambio sindical en México*, De la Garza (comp.), 1998, páginas 155.

^x *¿Flexibles y productivos?*, Francisco Zapata (comp.), páginas 148-149.

^{xi} Entre 1982 y 2001 “descendió a una cuarta parte del poder adquisitivo que tenía en 1982”. **Los trabajadores de México a dos décadas de neoliberalismo económico**, Laura Juárez Sánchez, Trabajador Nro.27, UOM.

^{xii} *Historia de la Revolución Rusa*, León Trotsky.

^{xiii} Mientras las maquiladoras incorporan sólo un 2% de insumos nacionales, el resto de la manufactura se “maquiliza” al importar cada vez más insumos intermedios. Los insumos importados, que en 1981 eran del 17% de los insumos utilizados, en 1999 llegaron al 55%.

^{xiv} Testimonio de ello son los bajos índices de crecimiento, que muestran el abandono definitivo del “milagro mexicano” de los ’50 y ’60. Aunque el crecimiento del PBI no significa un aumento del nivel de vida de las masas, la caída de niveles de 6.5% al promedio de 1.2% entre 1982-1996 significan mayor miseria para los explotados y oprimidos.

CAPITULO II

LAS CLASES SOCIALES BAJO LA OFENSIVA IMPERIALISTA

La clase obrera

El peso objetivo del proletariado.

La clase trabajadora mexicana – todos aquellos obligados a vender su fuerza de trabajo- es heterogénea y se compone de distintos sectores. En el año 2000, sobre una Población Económicamente Activa (**PEA**) de 39 millones de personas, **24.595.000 eran trabajadores a sueldo, salario, comisión o destajo^{xv}**, la mayoría ocupados en el sector privado; en tanto que alrededor de 2.400.000 empleados en el sector público estaban afiliados al ISSTE^{xvi}.

El resto de la **PEA** se dividió entre 9.170.000 trabajadores por cuenta propia, 3.556.000 que trabajaban sin salario, y 1.651.000 “patrones”. Pero los trabajadores “por cuenta propia” son en gran parte personas que no encuentran empleo estable y se ocupan en la agricultura (2.1 millones), el comercio (2.3 millones) u otros servicios (1.6)^{xvii}. Es por eso que consideramos como parte de la clase obrera a una amplia franja que, golpeada por la situación económica, se enrola en empleos “informales”, trabaja sin cobrar salario o está desempleada.

Una muestra del aumento de la proporción de los trabajadores urbanos, es que más de un 50% de la población económicamente activa se localiza en “zonas altamente urbanizadas”, mientras que algo más de 10 millones lo hace en “zonas de urbanización media y baja” y el resto en áreas rurales.

Por otra parte, en el sector industrial (industrias de transformación, extractivas, electricidad y construcción)^{xviii} que mueve los resortes centrales de la producción capitalista, se concentraba una fuerza social de 4.700.000 trabajadores (3.700.000 obreros y el resto empleados). En los servicios, comunicaciones, transporte y finanzas – esenciales en el proceso de producción y circulación de mercancías - laboraban alrededor de 14 millones de trabajadores asalariados y a destajo. A ello debemos incorporar los 3.400.000 proletarios agrícolas (jornaleros y peones)^{xix}. **Agregando los trabajadores desempleados y subempleados y las familias de la clase trabajadora, es evidente el peso y la centralidad de la clase obrera en la sociedad mexicana.**

Distribución y concentración del proletariado.

En el seno de la clase trabajadora se han mostrado **tendencias a la proletarización y a la pauperización**. Entre 1988 y 1999, mientras la Población Económicamente Activa creció en un 39%, el sector asalariado lo hizo en un 49.8% y los trabajadores por cuenta propia en un 51.2%.

El patrón de acumulación capitalista de los ´90 afectó la distribución del empleo, lo que se vio en que;

1) Por una parte, las privatizaciones redujeron el peso de los trabajadores al servicio del estado^{xx}, mientras que 16 ramas experimentaron una caída del empleo^{xxi}.

2) Por otro lado, **hubo un incremento del empleo en las ramas dinámicas**. En productos metálicos, maquinarias y equipos se emplearon, durante el año 2000, casi 1.253.000 trabajadores. En la industria automotriz y textil creció el empleo. Pero fue en el sector maquilador donde se dio el mayor crecimiento: se pasó de 400.000 trabajadores a principios de los ´90, a 1.140.000 personas a fines de 1999 y 1.340.000 trabajadores en octubre del 2000, un 50% concentrado en textiles y en materiales y accesorios eléctricos y electrónicos.

3) **La clase trabajadora se distribuyó desigualmente en las distintas regiones**. La frontera norte y otros estados como Jalisco, Aguascalientes, Querétaro o Guanajuato concentraron mayor intensidad tecnológica e inversión extranjera, mientras el entorno del DF se centró en el mercado interno. El Sur profundizó su rezago industrial, con los salarios más bajos del país (por lo cual son el destino anunciado de las nuevas maquiladoras).

4) **Respecto a la concentración obrera**, mientras crecieron los establecimientos que emplean a 10 personas o menos (expresión de los intentos de sobrevivir frente a la crisis), **augmentó el peso relativo de los grandes establecimientos**. Damos algunos datos que muestran esto: un 37% de los trabajadores industriales laboran en empresas de más de 500 personas, en 1600 establecimientos que son un 4.6% del total. En “maquinarias y equipos” (“industria pesada”) la proporción crece al 54%, concentrados en 598 establecimientos. 86 establecimientos automotrices agrupan al 65% del empleo sectorial, en plantas como Volkswagen, con más de

11,000 trabajadores. En cuanto al empleo en la generación de energía eléctrica, la mayoría casi absoluta (93%) labora en establecimientos de más de 1000 personas, cuestión que similar en las comunicaciones (un 80%).

Como conclusión, podemos decir que la disposición objetiva de la clase obrera demuestra que es el proletariado industrial de las maquiladoras, las grandes automotrices, las empresas de alimentación, etcétera, junto a los trabajadores de los servicios, quien pone a funcionar los resortes fundamentales de la economía capitalista. Concentrado en un puñado de grandes fabricas, bancos, transportes y comunicaciones, con su acción puede paralizar al conjunto de la economía capitalista. Contra quienes niegan su rol central, esta ubicación y peso objetivo determina el lugar que la clase obrera potencialmente puede jugar en la próxima revolución mexicana, como caudillo de las masas oprimidas y explotadas.

Precarización y flexibilización laboral en la clase obrera

En los años precedentes se dieron importantes cambios en la fisonomía de la clase trabajadora. Se desarrollaron nuevos sectores, más “jóvenes” y sin las conquistas del proletariado tradicional. Una creciente asalarización incorporó a personas provenientes de la producción artesanal o agrícola, lo cual engrosó, por ejemplo, el nuevo proletariado de las maquilas y la mano de obra migrante hacia los EE.UU. El peso de la mujer entre los asalariados aumentó: en las maquiladoras laboran casi 586.000 mujeres, la mayoría de la mano de obra. En la manufactura un 33.6% son mujeres (más de 1.422.000), porcentaje que sube al 36.4% en los grandes establecimientos, con cerca de 536.000 trabajadoras. Esta tendencia es aún mayor en los servicios, el comercio y las comunicaciones.

La precarización laboral se expresa en el crecimiento relativo de la población desempleada, en condiciones de subocupación u obligada a engrosar las filas de los trabajadores “por cuenta propia” o “sin ingreso”. Durante las últimas dos décadas, el “déficit de empleo” (o empleo no satisfecho) sobrepasó los 14 millones. Aunque los informes oficiales dan niveles de desempleo más bajos que en los países imperialistas esto es falso, ya que dichos índices sólo consideran a las grandes concentraciones urbanas y dejan fuera de la categoría de “desempleados” a millones de subempleados, trabajadores por cuenta propia, o a quienes sencillamente se cansaron de buscar trabajo. **Este enorme ejército industrial de reserva es aprovechado por los capitalistas para presionar a la baja los salarios y precarizar el empleo.**

Empeoraron las condiciones laborales y de remuneración salarial de los trabajadores. Alrededor de 28 millones de trabajadores no pueden adquirir la Canasta básica y 24 millones perciben 2 salarios mínimos o menos, o directamente ningún ingreso. Más del 23% de los trabajadores trabajan más de 48 horas semanales, mientras que el salario industrial de 1995 fue menor a la mitad de los salarios de 1976. El empeoramiento de las condiciones de empleo redundó en una alta rotación de personal y en una baja antigüedad de la mano de obra.

Aumentó la proporción de quienes no reciben prestaciones sociales en los sectores privado y estatal. Esta proporción creció, desde 1993 a 1998 un 17%, constituyendo el 64% de la población ocupada. Esto significa, a fines del 2002, que 23.8 millones de trabajadores no reciben aguinaldo ni prestación alguna^{xxii}. Según datos de febrero del 2002, sólo 12.4 millones de trabajadores están afiliados al IMSS y 2.364.000 al ISSSTE (Reporte Económico, La Jornada 15 de abril del 2002). A la par la tasa de sindicalización viene en caída, como parte de una ofensiva capitalista que necesita quebrar todo tipo de organización obrera. Solo el 20% de los asalariados se agrupan en los sindicatos.

La flexibilización se expresó en el avasallamiento de los Contratos Colectivos de Trabajo, para reducir el costo laboral y aumentar la explotación. Como planteamos en el Cap..I, la búsqueda de mayor productividad provocó que se pisotearan los derechos obreros y la misma normatividad de la LFT.

En esta precarización y flexibilización laboral se basó el aumento de las ganancias capitalistas y la mayor extracción de plusvalía. La nueva fase de acumulación capitalista profundizó la división de las filas obreras(a través de mayor desempleo abierto, encubierto y subocupación, aumento de los trabajadores eventuales y no sindicalizados) combinado con una homogeneización hacia abajo, mediante la precarización laboral y el recorte de conquistas. Las condiciones de vida y trabajo de los “viejos” sectores de la clase obrera (como la industria automotriz o en el estado), se acercaron a las imperantes en los sectores más explotados, como el proletariado de las maquiladoras.

La situación de las organizaciones del proletariado

Ante esta ofensiva, las organizaciones obreras, bajo el control de la burocracia sindical, fueron impotentes para presentar una efectiva resistencia. Innumerables derrotas y peleas no dadas fueron provocadas por el charrismo, que facilitó la división de las filas obreras y profundizó la subordinación de los sindicatos al régimen y al estado.

Desde 1982 la burocracia charra redobló sus pactos con el gobierno y las cámaras patronales, como fue el Pacto para la Elevación de la Competitividad y el Empleo (PECE) y el Acuerdo Nacional para la Elevación de la Productividad, en 1992, que “oficializó” la vinculación entre salarios y productividad. Así se garantizó el avance de la flexibilización laboral sobre los viejos sectores de la clase obrera y se dejó librado a su suerte a los trabajadores de las nuevas industrias.

Ello provocó un gran desprestigio de la burocracia sindical y la tendencia, en sectores de los trabajadores, al surgimiento de movimientos democratizadores y antiburocráticos. Durante los ´80 se desarrolló un fuerte movimiento combativo y democratizador en el magisterio, nucleado en la CNTE; y al mismo tiempo fue significativa la creación de organizaciones que lucharon contra la austeridad^{xxiii}. En los 90 se abrió una verdadera crisis en la burocracia sindical, que llevó a la emergencia de la Coordinadora Intersindical Primero de Mayo y de las multitudinarias movilizaciones del 1º de Mayo de 1995^{xxiv}. Sus antecedentes estaban en la *insurgencia obrera* de los ´70: en los movimientos de ferrocarrileros, electricistas, trabajadores universitarios, de la salud o en el surgimiento de sindicatos independientes de la burocracia, como en Infonavit.

En distintos momentos de los 30 años previos, sectores de trabajadores tendieron a construir nuevas organizaciones obreras y/o recuperar las viejas, independizándose del control charril. Frente a eso, como afirman los investigadores Max Ortega y Ana Solís “*unieron sus esfuerzos y voluntades el Estado, los patronos y las burocracias sindicales corporativas*”^{xxv} apelando a métodos represivos y gangsteriles: en los ´70, mediante persecuciones y asesinatos (como el profesor Alfonso Peralta Reyes, dirigente del PRT y activista del STUNAM), ocupaciones violentas de locales sindicales, despidos y represión generalizada, como en la huelga universitaria reprimida con más de 15.000 policías. Durante los ´80 el movimiento magisterial de la CNTE fue duramente atacado, con asesinatos como el del profesor Misael Núñez Acosta, entre muchos luchadores muertos; en 1990 la huelga de la Ford Cuatitlán fue atacada y el obrero Cleto Nigno asesinado por los charros de la CTM.

En 1997, ante la crisis orgánica del CT-CTM, surge de su seno la Unión Nacional de Trabajadores, nucleando sectores opositores a la dirección cetemista. Desde entonces, la dirección de la UNT mantuvo un discurso “antineoliberal”, formalmente opositor a los gobiernos federales y sus medidas más reaccionarias. Aunque concentrada en sindicatos de servicios y al servicio del estado (Seguro Social, Telefonistas, UNAM, sobrecargos) se fortaleció como dirección opositora capitalizando la desilusión de muchos trabajadores hacia el CT-CTM. Sin embargo, utilizó los mismos métodos charriles que el CT-CTM para perpetuarse en la dirección de los sindicatos y neutralizar a la oposición (como la reelección y la utilización de la cláusula de exclusión contra la disidencia), mientras actúa como garante de la flexibilización laboral y los planes privatizadores, como en Telmex, Volkswagen o IMSS. Con Fox, su discurso “opositor” busca mantener la subordinación de los trabajadores a la oposición burguesa (PRD, PRI), mientras se postulan como los interlocutores del gobierno.

Durante los últimos 20 años, el control burocrático se mantuvo por los métodos charriles y el temor a la pérdida del empleo. Sin embargo, los acuerdos suscritos por la burocracia sindical con los distintos gobiernos y los pactos con la patronal (como en las maquiladoras) provocaron una creciente ***superestructuralización de las estructuras sindicales***, una mayor separación entre los charros y los reclamos de los trabajadores.

El resultado de las últimas décadas es un crisis de subjetividad de la clase obrera, esto es una crisis de sus organizaciones y sus métodos de lucha, a la vez que un predominio del reformismo en su conciencia. En futuras luchas el proletariado podrá retomar su heroica tradición antiburocrática y combativa de los 70, y dar pasos progresivos en su organización, sus métodos y su conciencia política.

El empobrecimiento de las capas medias

Los sectores populares urbanos y amplios sectores de las capas medias vieron caer su nivel de vida desde los ´80. Las sucesivas recesiones y oleadas devaluatorias e inflacionarias pauperizaron y empobrecieron a grandes

sectores de la población. La privatización de la salud, la elitización de la educación y el recorte de beneficios sociales empeoraron su situación. Como consecuencia de ello sectores como los colonos se politizaron, integrando las filas de movimientos como el MULP o el Frente Popular Francisco Villa (FPFV).

El "robo del siglo" (rescate bancario y Fobaproa-IPAB) concertado por los banqueros y grandes capitalistas con el apoyo del gobierno devastó a los pequeños ahorristas y cargó sus consecuencias sobre las espaldas del conjunto del pueblo, dando lugar, por ejemplo, al surgimiento de movimientos como el Barzón.

La distribución cada vez más desigual de la riqueza condujo al crecimiento del estrato considerado de "pobres", mientras se reducían los estratos medios y el nivel de ingreso y consumo de los estratos "ricos" (es decir la burguesía, gran burguesía y los sectores más altos de las capas medias) se alejaba del resto de la sociedad (o sea que la "pirámide" social ensanchaba su base y ascendía su vértice). De esta forma, mientras los sectores altos fueron la base de sustento real de los últimos gobiernos priistas y del foxismo, los sectores populares y medios empobrecidos vieron acercar su nivel de vida al de las clases explotadas de la sociedad (y en muchos casos caer más allá), integrándose, para sobrevivir, al comercio informal u otras formas de subocupación o en el sector de servicios, que experimentó gran crecimiento en estos años.

El ataque al nivel de vida de las capas medias y la profundización del carácter reaccionario del régimen del PRI incentivó la participación en las movilizaciones contra el priato en 1988 y en 1994. Ante la falta de intervención del proletariado, fueron las capas medias y populares las que protagonizaron las mayores acciones de masas urbanas de los últimos 15 años.

A fines de la década del '90 se gestó un trascendente movimiento en la universidad más importante del país. El movimiento estudiantil de la UNAM, reclutado en distintas capas medias y populares, actuó como caja de resonancia de las profundas contradicciones sociales que recorrían a la sociedad mexicana y encendido por la mecha de la elitización de la educación superior, protagonizó una heroica huelga de 9 meses. El enfrentamiento contra los planes del FMI y el Banco Mundial, el gobierno y los partidos patronales (incluido el PRD) hicieron del CGH la expresión más alta del descontento de millones con la antidemocracia, el hambre y la represión del priato y su continuación, la transición pactada. A la vez, la solidaridad mostrada por el movimiento estudiantil hacia otras luchas obreras y populares (como los electricistas, los maestros o los indígenas) enseñaron cual debe ser el camino que las capas medias empobrecidas y la juventud debe recorrer en futuras luchas.

Decadencia del agro mexicano: más miseria para los campesinos e indígenas

Desde los '30, al calor del reparto agrario limitado del cardenismo, surgió la "dualidad" agraria de México, donde la moderna empresa capitalista convivía con el ejido y la pequeña propiedad campesina. Esta "dualidad" entró en crisis hacia fines de la década de los '70 por su eslabón más débil: la pequeña propiedad campesina. Por un lado, la crisis económica norteamericana de principios de esa década presionó sobre la economía mexicana. Por otro, el agotamiento de la producción campesina se muestra como caída en los índices de producción de los dos principales cultivos: el maíz y el frijol. La caída de los precios internacionales de los productos agrícolas a principios de los '80 y, por lo tanto, de los precios en el mercado interno, acrecentaron este agotamiento.

Con la entrada en vigor del TLC se profundizó la crisis del campo. Por un lado, la liberalización de la producción agrícola puso en una posición no competitiva a la producción mexicana. El 90% de los productores de maíz no podían enfrentar a la producción norteamericana. El TLC puso a tono la nueva reconfiguración agrícola que se había iniciado a finales de los '80: los cultivos tradicionales fueron cambiados por la producción de frutas, hortalizas, flores, y productos agropecuarios. En 1971 la producción de hortalizas era de 2,9 millones de toneladas, para 1990 era de 8,8 millones de toneladas. El cambio de cultivos se adecuaba a las necesidades del mercado y la producción norteamericana. México recibía el excedente agrícola de EE.UU., abasteciéndolo de frijol y maíz, y el campo mexicano se readecuaba a las necesidades de las agroexportadoras norteamericanas.

Con el TLC, un puñado de transnacionales y monopolios "nacionales" aumentaron sus ganancias; alrededor de 20 grandes empresas concentran el 70% de las importaciones agroalimentarias y *"se han beneficiado por dejar de pagar alrededor de 3 mil millones de dólares en impuestos por comprar a Estados Unidos, rebasando los cupos de importación."*^{xxvi} Entre las mismas destaca, por ejemplo, *"Maseca, subsidiaria de Gruma, es el productor más grande de harina de maíz y tortillas en el mundo. Durante el TLC ha crecido a costa de sobrepasar los cupos de importación de maíz previstos en el acuerdo, con más de 14 millones de toneladas por arriba de lo permitido. Tiene sus oficinas en Monterrey, cuenta con más de 15 mil empleados en 72 plantas. Maseca controla 70% del mercado de harina de maíz en México, 80% de Centroamérica y 34% de Venezuela."*

En el caso de las empresas transnacionales estadounidenses su presencia en el sector representa aproximadamente el 80% del total en México, y según *Proceso*, la inversión ascendía, hasta el 2000, a 5.700 millones de dólares.

Los cambios en el agro y la profundización en la penetración imperialista en el campo implicaron, en primer lugar, un ataque directo al campesinado ejidatario. La apertura económica y la modificación del artículo 27 constitucional significó la expulsión de entre 1.000.000 y 1.500.000 campesinos pobres. La tendencia a la pauperización y a la proletarización que venía de la década de los '80 se profundizó: campesinos pobres de todo el país emigraron a la maquila o cruzaron la frontera en busca de un sustento. A la par, Salinas de Gortari "liberó" la pequeña propiedad campesina y ejidal; lo cual permitió el aumento de la concentración de tierras en manos de las multinacionales, que emplearon a los antiguos ejidatarios, ahora nuevos jornaleros y proletarios agrícolas, como –por ejemplo– en las cafetaleras de Chiapas.

En segundo término, acarrió el hundimiento del sector de agricultores medios, ubicados generalmente en la zona norte y centro del país. La abolición del precio de garantía (por cual el estado los subsidiaba), acrecentó su endeudamiento y las carteras vencidas al no poder competir con la gran producción norteamericana, subsidiada por su gobierno.

Para avanzar en este despojo se recrudeció la militarización del campo y la proliferación de los grupos paramilitares.

Hoy el campo es uno de los sectores más atrasados económica y socialmente. Sus índices de crecimiento son sólo de alrededor de un 50% del crecimiento de PBI. En el campo trabaja alrededor del 21% de la PEA, 8.2 millones de personas, pero sin embargo sólo generan un 5.4% del PBI, es decir tienen niveles de producción sumamente bajos. Por otra parte, la mayoría de los campesinos pobres se ven obligados a vender su fuerza de trabajo, como jornaleros o peones de las multinacionales, debido a que sus parcelas no garantizan la subsistencia, **lo cual da lugar al crecimiento del proletariado agrícola, los jornaleros.** Pero esta proletarización no es homogénea: la miseria obliga a cientos de miles a emigrar a los EE.UU., arriesgando su vida en la frontera.

Mediante el proyectado Plan Puebla Panamá se pretende enajenar las tierras que están bajo el régimen ejidal o de uso comunal, con el fin de destinarlas a agricultura de plantación (transgénicos), que requieren grandes extensiones y tecnificación. Uno de los objetivos del PPP es favorecer a las transnacionales del petróleo, facilitar la privatización de las terminales aéreas y portuarias, favorecer a los terratenientes empeñados en el desarrollo agroindustrial y ganadero extensivo y apoderarse de las enormes riquezas en biodiversidad de la selva Lacandona. Todo el proyecto está en función de la industria de exportación de EE.UU., que utilizará los territorios de México y Centroamérica para colocar su producción en el Pacífico, para ello el PPP contempla todo un proyecto de infraestructura (corredores carreteros y ferroviarios, acondicionamiento de los puertos y aeropuertos del sureste, etcétera). La integración del Istmo de Tehuantepec es uno de los objetivos preciados de EE.UU. desde hace años. Bajo el discurso de la "modernización" y la "prosperidad", buscan profundizar su plan de "hacer de México y Centroamérica una gran maquila", para lo cual deben expropiar las tierras a los campesinos y liquidar los terrenos comunales y ejidos, para que millones se conviertan en jornaleros que trabajen la tierra que antes era de ellos o en mano de obra barata explotada en las fabricas.

Esta "modernización" profundizará lo hecho por el TLC: empobrecimiento del campo y ahondamiento de las brechas regionales; donde mientras el tercio del PBI se genera en un 1.2% del territorio (DF y Edomex), los estados del sureste se empobrecieron con la caída de la actividad agrícola y donde, por ejemplo, "Chiapas desplazó a Oaxaca como la zona más pobre del país, el 80% de sus habitantes son indigentes." (El financiero, 14-03-2001). Las recientes movilizaciones que recorrieron las calles del Distrito Federal muestran el descontento de los pequeños productores y los trabajadores agrarios contra los efectos de la dominación imperialista en el campo.

NOTAS AL CAPÍTULO II

^{xv} Según varias fuentes que consultamos, la PEA es hoy de 42 millones.

^{xvi} La cifra de trabajadores al servicio del estado es mayor, si consideramos a quienes no son inscriptos en el ISSTE.

^{xvii} Información extraída de *Trabajador Nro.27*, revista de la UOM.

^{xviii} La información siguiente esta tomada de un relevamiento realizado sobre establecimientos (censo económico 1999). En el mismo se encuestó a un sector de la población trabajadora (la que trabaja en establecimientos de cualquier tamaño) y no al conjunto de la misma. En cambio, los datos previamente citados en relación a la PEA, sí surgen de una encuesta realizada sobre el conjunto de la población, la Encuesta Nacional del Empleo 2000).

^{xix} Según el INEGI, en el 2000 había 8.600.000 "sujetos agropecuarios", de los cuales alrededor de 1.046.000 eran propietarios y el resto –se compone de aparceros, arrendatarios, ejidatarios, trabajadores sin pago (generalmente familiares) y el proletariado agrícola considerado arriba.

^{xx} Desde 1980 a 1985 la cantidad de puestos de trabajo en el sector subió de 1.435.000 a 1.857.000, mientras desde 1995 al 2001 prácticamente se estancó (pasó de 2.180.500 a 2.364.500).

^{xxi} El sector de la construcción cayó verticalmente, y pasó de 521.000 plazas en 1992 a 194.000 en el 2001; dato que se refiere al empleo “oficial”, sin contar el informal, muy importante en el sector. Aún así es un indicador válido de la tendencia del empleo.

^{xxii} Tomado de **Reporte Mensual, Balance Laboral 2002 (III)**, de Raúl Lescas, noviembre 2002, publicado en www.uom.edu.mx

^{xxiii} Como la CNPA, la Conamup o el Fendscac, aunque en estos casos no lograron debilitar a la burocracia del CT.

^{xxiv} La CIPM tuvo sin dudas la oportunidad de transformarse en un polo alternativo al charrismo, aprovechando con una política de independencia de clase la crisis orgánica de la burocracia cetemista. Aunque no es motivo de este trabajo establecer las causas por lo cual ello no ocurrió, queremos decir que dicha posibilidad fue lamentablemente desaprovechada debido a la impotencia política de la mayoría de las organizaciones integrantes.

^{xxv} *Estado, crisis y reorganización sindical*, Max Ortega y Ana Alicia Solís de Alba, págs. 72 y ss.

^{xxvi} Revista *Proceso* #1362.

CAPITULO TRES

LA OXIGENACIÓN DEL REGIMEN POLÍTICO EN CRISIS

El priato, un régimen bonapartista burgués

Para comprender el régimen político que emergió después de la revolución de 1910-17, es de gran utilidad la definición de bonapartismo. Dicho concepto se refiere a un tipo particular de régimen que, en una situación de equilibrio entre las clases antagónicas, concentra el poder político en el ejecutivo, apelando generalmente a una dictadura burocrática-militar. Elevándose por encima de la sociedad, aparece como árbitro “imparcial” de los conflictos clasistas; expropiando políticamente a la burguesía, el bonapartismo funge como defensor de sus intereses.

En la revolución de 1910-17, el triunfo del constitucionalismo se basó en la derrota física del ala radical de la revolución, los ejércitos campesinos de Villa y Zapata y la destrucción de la Comuna de Morelos. A partir de eso se impuso el desvío de las aspiraciones de las masas hacia el régimen burgués por la vía del constitucionalismo, que adoptó a su manera (de forma castrada y limitada) aspectos del programa del campesinado revolucionario, como se plasmó en la Constitución de 1917. Esta salida significó la liquidación de la perspectiva anticapitalista que planteó la acción de las masas agrarias, y una creciente subordinación de éstas al nuevo régimen^{xxvii}.

Ante la debilidad de la burguesía como clase, fueron los caudillos triunfantes, de extracción pequeño burguesa, quienes reconstruyeron el estado y representaron políticamente los intereses históricos de la burguesía^{xxviii}. Con Obregón y Calles a la cabeza, emergió el bonapartismo mexicano. Las características de éste no pueden comprenderse sin partir del hecho que la revolución no fue derrotada mediante una contrarrevolución clásica, sino a través del desvío hacia el “constitucionalismo”. A diferencia de las dictaduras semifascistas latinoamericanas de los años '70, este bonapartismo debió tomar en cuenta la relación de fuerzas resultante del desvío de la revolución, obligándolo a legitimarse ante el movimiento de masas y construir una base social a partir del control político de sus organizaciones y del otorgamiento de concesiones.

En 1929, con la fundación del Partido Nacional Revolucionario, se buscó estabilizar al bonapartismo en torno al nuevo partido de estado, unificando a las distintas facciones y relegado al ejército al rol de pilar del estado^{xxix}.

El ascenso político de Lázaro Cárdenas se dio en un contexto de importantes movilizaciones de masas^{xxx} y en una situación internacional signada por el declive y / o el ascenso de las distintas potencias imperialistas, todo lo cual lo llevó a adoptar características particulares en su relación con las masas y con el imperialismo. Refiriéndose a este gobierno, León Trotsky, durante su estancia en México, acuñó la categoría de bonapartismo sui generis (de tipo particular o especial). *“En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en relación al proletariado nacional. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista sui generis, de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros. La actual política (del gobierno mexicano, N. del T.) se ubica en la segunda alternativa; sus mayores conquistas son la expropiación de los ferrocarriles y de las compañías petroleras.”*^{xxxii}.

El importante proceso de movilizaciones de masas dio pie al surgimiento de la CTM en febrero de 1936 y la CNC en 1938. Si este proceso obligó al gobierno a otorgar importantes concesiones (salario mínimo, reparto de tierras controlado y limitado), las mismas fueron utilizadas por éste para soldar los quebrados lazos de subordinación de la clase obrera y el campesinado respecto al Estado. Y es que la estabilidad política lograda por el régimen bonapartista estuvo estrechamente ligada al control ejercido sobre las organizaciones del movimiento de masas: *“Como el capitalismo imperialista crea en las colonias y semicolonias un estrato de aristócratas y burócratas obreros, éstos necesitan el apoyo de gobiernos coloniales y semicoloniales, que jueguen el rol de protectores, de patrocinantes y a veces de árbitros. Esta es la base social más importante del carácter bonapartista y semibonapartista de los gobiernos de las colonias y de los países atrasados en general. Esta es también la base de la dependencia de los sindicatos reformistas respecto al estado.”*^{xxxiii}.

La clase obrera y el campesinado fue incorporada al recién fundado PRM (sucesor del PNR), con lo cual **Cárdenas subordinó a sus organizaciones a una estrategia de conciliación de clases, gracias a la acción de una nueva burocracia sindical y campesina**, y logró conjurar el surgimiento de una real alternativa proletaria; las consecuencias de dicha política se extienden, lamentablemente, hasta el presente.

En los sexenios siguientes, en un contexto de importante estabilidad del capitalismo mexicano, avanzó la semicolonización del país y las concesiones del bonapartismo fueron cada vez más formales, apelando constantemente a la coerción y la represión contra sectores de las masas, así como en la acción del clásico charrismo emergido en el sexenio alemanista. Ejemplo de ello fue tanto la represión a la huelga ferrocarrilera de 1958 como la masacre del movimiento estudiantil nucleado en el CNH de 1968.

Ofensiva capitalista, acción de masas y crisis del régimen

La ofensiva económica y social iniciada en 1982 abrió una crisis entre el régimen y el movimiento de masas.

En el sexenio de Salinas de Gortari se avanzó en el proyecto de una “*autorreforma*” desde arriba, avalada por los EE.UU.^{xxxiii}. Sin embargo, la misma clase dominante, hostil a toda transformación por abajo del viejo régimen, retaceó la aplicación de su propia “*autorreforma*”. Escamoteada la salida “*democrática*”, las reivindicaciones democráticas tendieron, en determinados momentos, a una lucha política contra el régimen y el poder ejecutivo.

En 1988, el fraude masivo para impedir el acceso al gobierno del candidato del FDN Cuauhtémoc Cárdenas, despertó la movilización de cientos de miles de personas. La capitulación de Cárdenas expresó la cobardía de la oposición burguesa, que temía más a las masas movilizadas que a la permanencia del PRI en el poder. Desde entonces el neocardenismo, proveniente de las propias entrañas del PRI y que junto al stalinismo dio origen al PRD, fue la pieza clave para sostener al desprestigiado priato y contener el descontento popular.

Sin embargo, en enero de 1994 la rebelión de los campesinos e indígenas de Chiapas irrumpió en la vida política contra el TLCAN, la eliminación del artículo 27 y por la democracia. Exigiendo la tierra para los campesinos y la democratización de la sociedad constituyó, objetivamente, el mayor intento de modificar desde abajo las condiciones de participación de las masas en el proceso de reformas políticas. El mismo levantó la solidaridad y simpatía de millones en todo México, esperanzados en un profundo cambio democrático que atacase al poder despótico. México ingresó a una situación prerrevolucionaria signada por explosivas contradicciones, y no era descabellado afirmar que en Chiapas podían iniciarse los primeros pasos de la Segunda Revolución Mexicana.

La transición mandatada por el imperialismo y el rol de las direcciones del movimiento de masas

La transición pactada entre el PRI, el PAN y el PRD fue la respuesta reaccionaria, recubierta de demagogia “*democrática*”, con la que se buscó desviar el ascenso en el campo, impedir su extensión a las ciudades y la caída del régimen. Esta transición se caracterizó por una mayor “*apertura política*”, dándole mayor peso al PRD y al PAN en los gobiernos estatales y municipales, accediendo el PRD a la jefatura del gobierno del Distrito Federal. La institución clave en el sostenimiento del viejo priato fue el Congreso “*plural*”, donde el PRI tuvo que aceptar la pérdida de la mayoría absoluta. A cambio de estas concesiones políticas, ambos partidos se comprometieron a sostener al decrépito priato.

La transición pactada significó el perfeccionamiento del bonapartismo, integrando a los partidos de oposición, abriendo un juego tripartidista para las elites pero conservando todas las instituciones y corporaciones represivas del viejo priato, esenciales para preservar el dominio burgués ante el descontento obrero y popular^{xxxiv}. Esto basó su fortaleza en la gran inversión extranjera y el ascenso de las exportaciones de las ramas dinámicas, que le permitieron a Zedillo mostrar altos índices de crecimiento del PIB, y le brindó destacado apoyo social, especialmente en los sectores acomodados de las clases medias beneficiadas de la bonanza económica.

En ese contexto de ofensiva política burguesa es que actuaron las direcciones burocráticas y reformistas del movimiento de masas, quienes frenaron la extensión y desarrollo de la movilización iniciada en enero del 94. En el movimiento obrero, la UNT y la “*oficialista*” CT-CTM presentaron la “*transición democrática*” como un cambio “*favorable*” y evitaron que el descontento obrero se transformara en movilización.

En el caso del EZLN, su política reformista lo llevó a tolerar este nuevo engaño a las masas. Retirando a los 15 días del levantamiento las demandas fundamentales, terminó firmando los acuerdos de San Andrés. Los mismos, a cambio de pseudoconcesiones como una tibia autonomía regional, fortalecieron las ilusiones en la democratización de las instituciones del régimen. A pesar de que se profundizó la militarización del campo y que

sus militantes fueron duramente atacados por el ejército y las bandas paramilitares, la dirección neozapatista mantuvo esta política y actuó como pata “izquierda” de la transición. A la vez, el EZLN tampoco impulsó una alianza estratégica con el movimiento obrero, que en ese momento sufría los embates de los planes del gobierno y la patronal.

Esta fraudulenta transición pactada a espaldas de las masas garantizó la ofensiva económica, política y militar del régimen, como mostraron las masacres campesinas –como Aguas Blancas o Acteal- y la irrupción violenta de la PFP en Ciudad Universitaria para desarticular la huelga estudiantil.

La huelga de la UNAM de 1999-2000 fue la última lucha importante que enfrentó el régimen *autorreformado* y una verdadera piedra en el zapato de la “transición pactada”, razón por la cual contó con la férrea oposición de los partidos burgueses.

Por darse en una situación de “fin de régimen” y con el priato profundamente desprestigiado, se transformó en el catalizador del descontento de millones. La actitud “intransigente” de la vanguardia estudiantil y el haber conquistado la independencia política de todas las alas del régimen, le valió la simpatía de grandes sectores de obreros y de campesinos. Como expresión de esto, confluyó incipientemente con otros sectores como los trabajadores universitarios, electricistas y maestros y con los habitantes de las colonias populares. Esa fue la fortaleza que le permitió sostenerse casi 10 meses. La demora de la represión gubernamental se debió justamente a la debilidad y crisis que atravesaba el priato.

En ese contexto es que estuvo planteado luchar para que la huelga estudiantil se transformara en la punta de lanza de la irrupción de las masas obreras y populares. Sin dejar de considerar las limitaciones de las masas, en caso de darse la irrupción de la clase trabajadora a partir de la acumulación del descontento con los planes de ajuste, podría haber conducido a la caída revolucionaria del priato y de su continuidad, la transición pactada. Para evitar esto, los partidos del régimen y las direcciones “opositoras” del movimiento de masas se encargaron de aislar la heroica lucha estudiantil e intentaron, infructuosamente, engañar al movimiento estudiantil mediante trampas como las propuestas de “solución” de las corrientes estudiantiles del PRD y de los eméritos (propuestas que no resolvían las justas demandas estudiantiles).

Durante casi 10 meses, la posibilidad latente de que la huelga abriese el camino para una lucha de masas enturbió el panorama de las elecciones del 2 de julio del 2000. Sobre la represión a la huelga universitaria se impuso el desvío estratégico del 2 de julio del 2000.

Crisis de régimen y estrategia revolucionaria

La crisis del priato planteaba condiciones favorables para que toda lucha seria, aunque fuera parcial y limitada, actuase como detonante de la movilización generalizada del movimiento obrero, campesino y popular. Estas condiciones eran la deslegitimidad del régimen y el descontento y hartazgo imperante en millones de oprimidos y explotados.

El carácter opresivo del régimen provocó que toda lucha importante tendiese a incorporar reivindicaciones democráticas. Por ello la rebelión campesina enlazó, en sus demandas iniciales, la lucha por la tierra y por la democratización de México. El despertar en sectores de la clase obrera estuvo íntimamente vinculado a la democratización de sus organizaciones y a la ruptura con el charrismo tradicional. La huelga de la UNAM enfrentó el carácter antidemocrático del régimen nacional y universitario, dando importantes pasos en la conciencia política de sus protagonistas. Ante ello es que estuvo planteado desarrollar, sin ningún sectarismo, la importancia crucial de la lucha por las demandas democráticas, aun las más elementales, desde el cese a la represión y la libertad de los presos políticos hasta la lucha por la ruptura con el imperialismo y una reforma agraria radical que resolviera las demandas históricas de millones de campesinos e indígenas. Esta lucha debía plantearse con plena conciencia de que sólo la liquidación revolucionaria del priato y su extensión, la “transición pactada”, habría permitido el cumplimiento de las aspiraciones más sentidas por las masas. En esos años, La consigna de “asamblea constituyente revolucionaria”^{xxxv}. adquiría un valor fundamental como motor de la lucha democrática contra el régimen, para acelerar la experiencia de las masas desenmascarando los engaños de los partidos de la burguesía y preparar el camino hacia la revolución obrera y socialista.

Una constituyente revolucionaria hubiera permitido, sobre las ruinas del régimen, organizar al país de acuerdo a los intereses de las mayorías populares y no de la oligarquía de 24 familias que gobiernan a través de sus partidos sirvientes, el PRI-PAN-PRD. Una asamblea constituyente revolucionaria, basada en el sufragio universal para todos a partir de los 16 años, con distrito único y elección proporcional, para que los cerca de 100

millones de mexicanos decidieran el destino de la nación, y no votando cada sexenio a los partidos de la transición pactada, agentes de la gran burguesía y el imperialismo. Esta asamblea constituyente revolucionaria, de forma similar a la convención de Aguascalientes de 1914, sólo podía ser convocada en el marco de una nueva oleada revolucionaria, por el poder de los obreros y campesinos pobres apoyados en sus milicias y unificando a las masas explotadas detrás de sus demandas democráticas estructurales. Una asamblea de este tipo hubiera sido un paso para impulsar la movilización revolucionaria de los obreros y campesinos y hubiera ayudado a elevar el nivel de conciencia de las masas. Allí millones y millones verían la negativa de la burguesía a avanzar en la ruptura con la gran propiedad y el imperialismo; allí se vería que la burguesía sustenta su dominio en una dictadura basada en su ejército profesional. En ese sentido el planteo de una asamblea constituyente revolucionaria permitía el surgimiento o fortalecimiento del poder armado del proletariado y las masas pobres de la ciudad y el campo y sus organismos de democracia directa, los consejos obreros y campesinos.

NOTAS AL CAPÍTULO III

^{xxvii} Trotsky, en relación al aborto de la revolución alemana de 1918/19, la denominó como “*contrarrevolución obligada por las circunstancias a tomar formas democráticas*”. Dicha definición también puede ser útil, con todas las salvedades del caso, en el proceso de la revolución mexicana.

^{xxviii} Ellos serán también los encargados de avanzar en una paulatina subordinación al imperialismo (recordemos que en 1922 se firmó el Pacto de Bucarelli).

^{xxix} Los párrafos previos están prácticamente extractados (con algunos cambios) del trabajo publicado en *Estrategia Internacional* 15, **El ciclo histórico de la revolución mexicana**, de Martín Juárez (www.ft.org.ar). Por otra parte, para quienes quieren profundizar sobre la cuestión del bonapartismo mexicano, recomendamos la obra de Manuel Aguilar Mora (*El bonapartismo Mexicano* y *El escándalo del estado*) así como *La revolución Interrumpida* de Adolfo Gilly, todas de lectura ineludible para comprender el proceso histórico desde una perspectiva marxista.

^{xxx} Es importante recordar que la burocracia sindical de Luis Morones, vinculada al “Jefe Máximo” Plutarco E. Calles, estaba completamente desprestigiada.

^{xxxi} **La industria nacionalizada y la administración obrera**, León Trotsky, en *Escritos Latinoamericanos*, CEIP, 1998.

^{xxxii} **Los sindicatos en la época imperialista**, León Trotsky, en *Escritos Latinoamericanos*, CEIP, 1998.

^{xxxiii} **Ya desde los '70** se realizó una “Reforma Política”, con el objeto de detener la insurgencia obrera e integrar a las organizaciones de izquierda del PCM y el PRT.

^{xxxiv} La definición de **bismarkismo senil**, haciendo referencia a la transición prusiana encabezada por Bismark era útil para avanzar en una categorización de la reforma del régimen. Dicha transición fue también realizada “desde arriba”, acordada con los reaccionarios terratenientes junkers. Pero la misma unificó a Alemania, potenció el desarrollo de las fuerzas productivas y el desarrollo pujante del creciente capitalismo alemán, otorgando importantes concesiones a las masas trabajadoras, es decir que la reacción realizó, desde arriba, las tareas que debía hacer la vieja revolución burguesa “por abajo”. En México, Dicha definición ayuda a destacar las características centrales de la autorreforma mexicana: su carácter absolutamente reaccionario, que fue realizada desde “arriba” para evitar la caída revolucionaria del viejo régimen en crisis, y su profunda incapacidad para otorgar cualquier mínimo y efectivo cambio democrático.

^{xxxv} Es decir sobre las ruinas del régimen y convocada por un gobierno obrero y campesino, de plena ruptura con la burguesía.

CAPITULO 4

LA ASUNCIÓN DE FOX Y UNA NUEVA ETAPA DE LA LUCHA DE CLASES

El triunfo de Vicente Fox abrió grandes e importantes discusiones, tanto entre los intelectuales y politólogos de la burguesía, como al interior de la izquierda que se reivindica socialista y revolucionaria. A continuación desarrollamos nuestro análisis sobre el gobierno foxista y la actual situación económica y política.

Un nuevo régimen de dominio, basado en la “alternancia”^{xxxvi}

El triunfo de Fox (que llegó a la presidencia con el 42.52% de los votos, frente al 36.10% del PRI y al 16.44% del PRD) significó la pérdida, por parte del PRI, de la presidencia, varias gobernaturas, diputaciones, senadurías y las 16 delegaciones políticas del Distrito Federal. El nuevo gobierno fue legitimado por la votación de 35 millones de mexicanos, en unas elecciones que mostraron el hartazgo histórico con el partido de estado. Como decíamos a pocas semanas del triunfo de Fox " *la caída del PRI y la exigencia de real democratización, fue desviada hacia la confianza en la autorreforma de las instituciones de la burguesía y no implicó la concesión ni de nuevas libertades formales para las masas, ni se sentaron las bases para cambiar la "relación de fuerzas a favor de los trabajadores" como afirman un sector de la "izquierda". Pese a lo progresivo del rechazo mostrado por las masas contra el odiado régimen que el PRI representó durante décadas, lo que ganó fue la transición pactada entre el PRI, el PAN y el PRD.*"

Las elecciones consumaron una verdadera legitimación del régimen de partidos y un salto cualitativo en la recomposición de la dominación burguesa. Decíamos entonces que " *el archi-antidemocrático régimen encarnado en la presidencia priísta, fue suplantado por un régimen que, incorporando formas o elementos democrático burgueses (esencialmente la alternancia), mantiene un carácter semi-bonapartista. Otros elementos, en este sentido, son el fin del fraude electoral institucionalizado y la elección directa de los puestos de gobierno de lo que, antes era el virreinato del DF en el país. Surge así, como una alternativa burguesa a la crisis histórica del desgastado régimen.*" **Se resolvía en forma reaccionaria la descomposición del viejo régimen, surgiendo un nuevo régimen, que mantenía varias características del anterior.**

Este tenía el mandato de profundizar los planes imperialistas que el PRI, debilitado y en crisis, no podía imponer sin ahondar las contradicciones y la polarización social en el campo y la ciudad. Por ello es que en ese momento preveíamos que el nuevo gobierno adquiriría un carácter " *autoritario, reaccionario, basado en el recorte de los espacios democráticos, culturales y religiosos contra las masas e intentará avanzar en una mayor dependencia, subordinación y neocolonización de la nación oprimida respecto a los EE.UU.*"^{xxxvii}.

Hoy podemos afirmar que el 2 de julio del 2000 inauguró una nueva etapa política en nuestro país. La burguesía logró un triunfo estratégico, consistente en desviar el descontento de las masas, cerrar una crisis histórica de sus formas de dominio e inaugurar un nuevo régimen. Dicho de otra forma, fue concretada una verdadera contrarrevolución democrática, preparada desde 1988, y una burla a las aspiraciones de cambio de las masas^{xxxviii}.

Sintetizando, el surgimiento del nuevo régimen de dominio se caracterizó por:

- 1) La adopción de formas democrático-burguesas, mientras mantiene su carácter bonapartista, antidemocrático y autoritario^{xxxix}.
- 2) Una "redefinición", en clave reaccionaria, de la relación entre la nación oprimida y el imperialismo. Esto se expresa en la política exterior de la administración foxista. Con el nuevo régimen se inaugura una mayor subordinación no sólo económica, sino también política, diplomática y militar. Junto a ello, se da una profundización de la "modernización" del estado iniciada por el priismo, como se ve en las propuestas de reformas estructurales impulsadas por el foxismo y la patronal.

La situación actual a 2 años de la asunción de Vicente Fox

En el capítulo I planteamos las características esenciales del capitalismo mexicano. Durante el sexenio de Zedillo, la “integración” al imperialismo yanqui permitió y superar los efectos de la crisis de 1995, mantener la estabilidad de la economía mexicana y de las “variables macroeconómicas” (estabilidad monetaria, buen nivel de reservas internacionales, alza de las exportaciones, importante flujo de inversión extranjera). Esto brindó gran fortaleza al bloque hegemónico de la clase dominante y le dio estabilidad a la transición pactada y al proceso electoral del 2000. Pero los vientos han cambiado. A continuación marcaremos las tendencias actuales.

La economía bajo el gobierno de Fox: Turbulencias al calor de la crisis norteamericana

La crisis económica internacional y norteamericana tienen importantes consecuencias sobre la economía mexicana, afectando a sus sectores dinámicos y a las condiciones macroeconómicas sobre las que se basa el actual patrón de acumulación capitalista, como la alta inversión extranjera y el salto en las exportaciones.

Las condiciones internacionales provocaron un descenso de la inversión bursátil total (enero-septiembre 2002, un 17%, más de 9000 millones de dólares) y de la inversión extranjera directa (durante el primer semestre del 2002 un -17.5%). Según informe de Banamex-Citigroup, los flujos de inversión extranjera en bolsa han caído paulatinamente desde el 99, pasando de 66.700 a 45300 millones de dólares en el 2002. En tanto que la balanza comercial, como resultado del descenso de las exportaciones muestra una tendencia negativa. Ambos elementos comenzaron a provocar un déficit en la balanza de pagos, que actualiza el recuerdo de la crisis de 1994/95. Por otra parte, en el contexto de la recesión norteamericana, la política comercial de Washington acentuó su agresividad, combinando nuevas medidas proteccionistas con mayores exigencias aperturistas hacia México – recordemos que el 1 de enero del 2003 entra en vigencia la desgravación total de la mayoría de los productos agropecuarios -, todo lo cual ha provocado incluso discusiones como en el caso de la fructuosa y los transportes.

En ese contexto, el bajísimo crecimiento del PIB nacional durante el primer bienio foxista mostró las tendencias recesivas de la economía nacional. En el 2001 el PIB decreció un 0.3 %^{xi}, siendo los sectores más afectados la construcción (-4,5%) y la Industria Manufacturera (-3.9%). Gracias a una cierta recuperación en los últimos meses, el PIB, que en el primer semestre había crecido 0%, en enero-septiembre mostró un raquítico 0.6^{xii} y se espera que a fin de año alcance un 1.1%. El sector industrial, durante el primer trimestre del 2002, decreció un 4.4% y en los primeros 10 meses cayó un -0.2%.

En este marco, la situación del empleo y el salario empeoró. Según la consultora Bursamétrica se perdieron más de 1 millón de empleos en los primeros 18 meses del foxismo. Los sectores más afectados fueron los vinculados al mercado estadounidense, como la Industria Maquiladora y la industria automotriz, textil y electrónica en general. La cancelación y reducción masiva de pedidos por parte de los contratistas norteamericanos provocó una prolongada crisis en el sector maquilador, que a marzo del 2002 había perdido entre 280.000 y 310.000 de los empleos existentes en octubre del 2000, muchos de ellos por reducción laboral en plantas que aún funcionan^{xiii}, y alrededor de 360 empresas se retiraron. En el país se extendieron el desempleo, los cierres técnicos, despidos de trabajadores permanentes y contratación de trabajo eventual, mientras crecía explosivamente la población en condiciones de trabajar (1,350 millón por año) y aumentó el empobrecimiento y la miseria de las masas del campo y la ciudad.

En el sector maquilador, según plantea un investigador, puede “existir una cierta sobreacumulación, generada por un exceso de expectativas en el TLC”^{xliii}, las cuales peligran con la actual recesión en EE.UU y con la inundación del mercado internacional por parte de las competitivas maquiladoras chinas (que se ha convertido en el tercer productor mundial de mercancías). Esas razones acrecentaron el desarrollo de empresas que submaquilan o maquiladoras “informales”^{xliiv}, traslado de plantas hacia el sur del país (con menor costo de mano de obra) y la obtención de mayores “garantías” por parte del gobierno, como es el reclamo de que las maquiladoras puedan vender toda su producción en el mercado interno.

El impacto de las tendencias recesivas se expresa en las discusiones al interior del mismo equipo gobernante. Guillermo Ortiz, gobernador del Banco de México, puso en duda las expectativas de crecimiento oficiales, condicionadas por la evolución de la economía norteamericana y las “reformas estructurales pendientes”, juicio compartido por distintos analistas burgueses.

Las perspectivas de la economía nacional

Las mismas dependen del desarrollo de dos cuestiones centrales;

1) **El patrón de acumulación capitalista de los '90 presenta perspectivas críticas, al estar basado en un "polo dinámico" exportador, las filiales de las empresas transnacionales, los grandes grupos económicos nativos y las plantas maquiladoras, que producen para el mercado norteamericano.** Para enfrentar esa situación es que el capital busca ajustar costos laborales y elevar la tasa de ganancia. En esa búsqueda de mayor "rentabilidad" se inscriben las negociaciones en torno a la LFT y los importantes avances en la flexibilización laboral; al mismo tiempo que la controlada devaluación monetaria (15% en el 2002) ha mejorado la "competitividad" de las exportaciones y reducido el valor de la fuerza laboral.

Sin embargo, las perspectivas más generales del patrón de acumulación están comprometidas. Al ser altamente improbable que los EE.UU. alcancen un nuevo boom como el de los '90, **el sector exportador mexicano puede oscilar entre momentos de estancamiento y retroceso; el crecimiento, en caso de darse, será sumamente moderado, y difícilmente se acerque a los niveles de los años previos.**

2) **La alta dependencia del ingreso masivo de capitales; verdadero talón de Aquiles.** En 1997, analizando la crisis de 1994, Michael Husson planteaba que *"Ciertamente, la crisis del peso ha sido desencadenada por la retirada de capitales, pero esto mismo era inevitable en razón del considerable crecimiento del déficit comercial. Hay pues, una base objetiva del movimiento de retirada de los capitales, que nace de las relaciones de dependencia entre Estados Unidos y México, Este último, sin duda, ha tenido éxito en desarrollar sus exportaciones, pero sus importaciones han aumentado dos veces más rápido, haciendo imposible el mantenimiento de la tasa de cambio, la tasa de interés y, por lo tanto, la confianza de los capitales."*^{xlv}.

Los actuales vaivenes del peso (el dólar superó la barrera de los 10\$) pueden ser una expresión de las primeras turbulencias provenientes *"de las relaciones de dependencia entre Estados Unidos y México"* en la actual coyuntura internacional. **¿es posible que la economía entre en un ciclo similar al de 1994/5?**

El optimismo gubernamental se basa en la existencia de grandes reservas internacionales y un superávit fiscal alcanzado a costa de la reducción del gasto público y del aumento de las penurias para las masas^{xlvi}. Para el gobierno estas condiciones son de gran ayuda para contrarrestar la altísima deuda pública de México, en un contexto latinoamericano signado por el fantasma de una nueva crisis de la deuda^{xlvii}.

Una posible profundización del ya citado déficit comercial y de la balanza de pagos, y un mayor descenso de la inversión extranjera puede generar condiciones para una crisis con puntos de contacto con la de 1994/95. Frente a ello es que, mediante el alto rédito que ofrecen los CETES o las afores se busca atraer capitales para mantener la "estabilidad" económica, mismo fin que persiguen los planes privatizadores en el sector energético.

En síntesis, la alta dependencia de la economía nacional respecto del sector exportador vinculado al mercado norteamericano y de los flujos de capital extranjero dispone nubarrones en el horizonte del capitalismo mexicano, y abre la posibilidad de una nueva crisis^{xlviii}.

La situación del nuevo régimen y de los partidos patronales

Con el triunfo de Fox se planteó la posibilidad de conflictos inherentes al cambio de régimen y a las necesidades de la "modernización" capitalista, a partir del choque con las viejas estructuras de dominación social y poder político.

En los primeros meses de su gobierno, esto se hizo patente con los sangrientos acontecimientos de Chimalhuacán y las disputas internas en el PRI. Parecía que el PRI sería el "eslabón débil" del nuevo régimen, ya que, más que un partido "clásico", se basaba en el control del aparato del estado (el pri-gobierno). Al mismo tiempo, el PRD, que tenía planteado actuar como pata izquierda del nuevo régimen, emergió duramente golpeado de las elecciones.

Estas primeras contradicciones pudieron ser conjuradas y se logró asentar el régimen de dominio sobre la base de acuerdos reaccionarios y pactos entre los partidos (como el *Acuerdo Político para el Desarrollo Nacional*). Al mismo tiempo, los partidos opositores fueron reubicándose después del proceso de elecciones internas. El PRI, bajo la dirección de Madrazo y Gordillo, se acercó al gobierno y se convirtió –junto al PAN– en su principal

apoyo, mientras que su bancada parlamentaria mantuvo una ubicación "opositora". En el PRD, en tanto, el sector más opositor y "antineoliberal" (Robles y Cárdenas) ocupó la dirección y coexistió con los sectores "negociadores", liderados por Jesús Ortega y Demetrio Sodi.

Se afianzó la fortaleza del régimen y sus partidos e instituciones. Esta es la principal ventaja con la que cuentan la clase dominante y el imperialismo: la legitimación alcanzada por el régimen de la alternancia brinda gran estabilidad a su dominación, a pesar de las tendencias recesivas de la economía y del creciente descontento popular. Hoy existe un consenso estratégico en los de arriba, que puede definirse sucintamente como: **1)** el acuerdo en mantener y profundizar el curso económico adoptado por la administración foxista y la subordinación al imperialismo norteamericano, **2)** fortalecer al Congreso como institución clave de la "alternancia democrática" **3)** evitar la "ingobernabilidad" mediante acuerdos que mantengan la disidencia social en los marcos institucionales. Este consenso estratégico es causa de la fortaleza de las instituciones, porque asegura su estabilidad, pero también es consecuencia, ya que unifica a los partidos de la clase dominante, evitando el surgimiento de proyectos burgueses alternativos.

En este marco se dan nuevas contradicciones al interior del régimen. Por una parte, las necesidades de la "modernización" capitalista impulsan al gobierno a atacar frontalmente y disciplinar al máximo a sectores del viejo aparato burocrático vinculado al prisma, como se vió en el caso de PEMEX. A la vez, la profundización de la crisis económica y el descontento creciente de las masas obliga al PRD y a sectores del PRI a oponerse a los aspectos más reaccionarios de la política foxista, con el fin de capitalizar la desilusión con el "gobierno del cambio", como vimos en las movilizaciones contra la privatización del sector eléctrico y de los productores agrarios, a fin del 2002.

La política reaccionaria de Fox provoca una creciente polarización social y política y abre la posibilidad de nuevas luchas obreras y populares

En agosto del 2000 afirmábamos "*Desde el punto de vista de las masas, la gran contradicción que enfrentan los planes del imperialismo y la burguesía mexicana son las ilusiones que despertó en amplios sectores de las masas el resultado del 2 de julio, que tendrán que chocar con el verdadero carácter reaccionario del nuevo gobierno y el régimen semibonapartista.*"^{xlix}, y antes de la asunción del nuevo gobierno, la huelga de los casi 12000 obreros de Volkswagen y las movilizaciones de los trabajadores al servicio del estado mostraron que sectores obreros veían la derrota del PRI como una "señal" para salir a luchar.

El "*verdadero carácter reaccionario*" del gobierno efectivamente se hizo evidente desde el 1º de diciembre del 2000, ya que primó la "agenda" de la ofensiva imperialista y los pactos reaccionarios con las instituciones del viejo régimen, es decir los rasgos "continuistas" por encima de las más formales concesiones "democráticas". Miles de despidos, la votación de la reaccionaria Ley Indígena, las nuevas burlas a los luchadores y familiares de los desaparecidos, el asesinato de Digna Ochoa, los cientos de presos políticos, la militarización del campo y la ciudad (por ejemplo la virtual ocupación de la ciudad de México por la PFP) y los ataques a los campesinos (como en Atenco) y al derecho a Huelga, como en Euzkadi .

Las aspiraciones de las masas y el descontento con la política de Fox provocaron, desde diciembre del 2000, varias coyunturas de luchas parciales y movilizaciones, algunas de impacto nacional. La más importante fue a inicios del 2001, cuando la caravana zapatista recorrió gran número de estados y suscitó amplias movilizaciones de solidaridad, mostrando la vigencia y potencialidad de la lucha indígena y campesina en nuestro país. En ese mismo año se dieron las luchas del magisterio, una nueva huelga de los trabajadores de Volkswagen, e inició el movimiento de los ejidatarios de San Salvador Atenco contra la expropiación de sus tierras. En los primeros meses del 2002 vimos la importante huelga con ocupación de planteles, por más de 20 días, en la Universidad Autónoma Metropolitana, y la activa resistencia de los obreros de la llantería Euzkadi en El Salto, Jalisco, y desde fines del 2001, la lucha de los trabajadores petroquímicos de Fertinal. **Sin embargo, estas luchas no lograron extenderse a otros sectores y propiciar una mayor movilización contra el gobierno.** La responsabilidad de esto atañe, en gran medida, a las direcciones mayoritarias del movimiento obrero (CTM o UNT) que no convocaron ni a un paro de un día en solidaridad con una sola de estas luchas.

Aunque ninguna de estas luchas sufrió derrotas aplastantes, tampoco terminaron en un rotundo triunfo. **En su contra actuó la estabilidad alcanzada por el régimen, que le dio al gobierno la fuerza para negarse a resolver ni la décima parte de sus demandas.** Los trabajadores del SITUAM se vieron obligados a levantar la huelga sin lograr que las autoridades elevaran su ofrecimiento salarial. En Volkswagen, los trabajadores sufrieron nuevos ataques y gran cantidad de despidos. Los trabajadores de Euzkadi y Fertinal resisten aún hoy

denodadamente. En el caso de la caravana zapatista, después de que Marcos y la dirección del EZLN la condujeron hacia la confianza en las “buenas intenciones” del Congreso, esta institución reaccionaria aprobó una ley que pisotea las demandas del campo,

Aunque ninguna de estas luchas cambió la relación de fuerzas a favor de los trabajadores y el pueblo, la política reaccionaria de Fox provocó una **paulatina caída de su popularidad frente** a los ojos de quienes lo votaron y un desgaste relativo del gobierno.

En ese contexto se dio la rebelión de los ejidatarios de San Salvador Atenco contra el proyecto de expropiarles sus tierras para construir un nuevo aeropuerto. Del 11 al 14 de julio, el pueblo de Atenco y otras localidades cercanas protagonizó una heroica acción que incluyó el enfrentamiento con las fuerzas represivas, la toma de rehenes y la ocupación del territorio, así como contó con la solidaridad de numerosas organizaciones obreras y populares combativas del país. El desenlace fue novedoso: **la primera lucha triunfante en muchos años en México, con el retroceso del gobierno y un importante impacto nacional del movimiento.**

Las perspectivas de la actual situación

La rebelión de Atenco planteó la posibilidad de que entrasen en acción nuevos sectores de los trabajadores, los campesinos y el pueblo, como parecían anunciar las movilizaciones de los trabajadores electricistas del SME, una perspectiva que al momento de editar este manifiesto aun está por verse.

Para que la clase obrera retome la iniciativa política es necesario superar la acción de los partidos patronales “opositores” y de las direcciones burocráticas, quienes desvían hacia las instituciones del régimen las aspiraciones de cambio de las masas, como vimos en la caravana zapatista y en las recientes movilizaciones de los electricistas. Este es el contenido de la acción de las direcciones sindicales “opositoras” como la UNT, a la cual lamentablemente le hacen el juego direcciones como la del SME. Esto que decimos se mostró en la participación central que tuvieron Rosario Robles y Cuauhtémoc Cárdenas en los mítines del SME y en los llamados de Rosendo Flores a “hacer cumplir” la decisión de la Cámara de Senadores y del Supremo Tribunal de Justicia.

Mientras tanto Fox profundizó la ofensiva contra las masas, desde entonces hemos visto un nuevo avance privatizador sobre el sector eléctrico, la ofensiva sobre el derecho a huelga (PEMEX) o sobre las luchas obreras, como en el caso de Fertinal, e intentos de avanzar en la reforma a la Ley Federal de Trabajo.

Mas allá de la evolución inmediata de la situación nacional, las movilizaciones de los electricistas mostraron que comenzó a moverse uno de los destacamentos más importantes y con mayor tradición del proletariado. Esto plantea varias preguntas, como ¿Serán los sectores de la clase obrera con mayor tradición de acción y organización sindical (como el SME) los que salgan a escena, o comenzará a moverse el “nuevo” proletariado de las maquiladoras? ¿Serán los trabajadores del sector privado o, como en otras ocasiones comenzarán a activarse los trabajadores al servicio del estado –como en el magisterio o en salud-? Sin duda debemos esperar y ver.

De darse nuevas luchas obreras y populares podrían emerger, en el contexto de la crisis del CT-CTM, fenómenos antiburocráticos. Después del triunfo de Fox escribimos que *“la pérdida de fuerza de los sindicatos priístas charros y, las limitaciones que enfrentan los caciques que dependían directamente del poder central, son elementos que pueden generar tendencias antiburocráticas... En tanto Fox y su equipo no dominen las formas de control de las instituciones existentes de trabajadores del campo y la ciudad, tendrá que pactar con este aparato reaccionario y utilizar las instituciones oxigenadas para controlar el descontento.”*¹ El surgimiento de los **sindicatos independientes de Euzkadi y Fertinal puede estar anunciando eso;** luchas que cuentan con la oposición abierta de los charros (en Fertinal, la dirección actual surgió como producto de una rebelión de las bases contra la vieja dirección charra de la sección 97); que plantean la participación y decisión democrática de los trabajadores de la fábrica, que realizaron acciones radicales y buscaron la solidaridad y la alianza con otros sectores. De profundizarse esto y darse nuevas experiencias, estará planteado retomar lo mejor de la tradición antiburocrática del proletariado mexicano.

Por otra parte, la antidemocracia del gobierno y sus medidas represivas puede alentar la emergencia de movilizaciones y movimientos de carácter democrático. Por ejemplo, en torno a la represión contra la juventud y el clericalismo -como fueron las protestas juveniles contra el gobierno panista en la ciudad de Guadalajara-, la opresión de la mujer –como en torno a los asesinatos de Ciudad Juárez- o contra la represión y la impunidad, como en torno a los presos políticos actuales y los crímenes del ‘68 y la década del ‘70. Las

multitudinarias movilizaciones estudiantiles del 2 de octubre de 2002 y el proceso de reorganización del estudiantado del IPN, con su histórica tradición de lucha contra los gobiernos y las bandas porriles, muestran la vigencia de las demandas democráticas como motor de la movilización.

El campo en particular, donde se dio la caravana zapatista y la rebelión atequense, puede ser el escenario de nuevos movimientos, como producto de la miseria creciente provocada por el TLC y la militarización impulsada por los gobiernos federal y estatales. Las recientes movilizaciones en la ciudad de México en contra del TLC muestran justamente esa perspectiva. En síntesis, la acción del gobierno de Fox no ha logrado clausurar las aspiraciones democráticas de las masas urbanas y rurales, componente central de los movimientos de los últimos 15 años.

Sin embargo hoy no asistimos a una situación de lucha obrera y popular generalizada. Hoy estamos en una situación política nacional que puede definirse como no revolucionaria, con fuertes tintes reaccionarios. Con esta definición queremos resaltar que, en un contexto de posible inestabilidad económica, existe gran fortaleza de las instituciones del régimen burgués, lo que brinda estabilidad a los planes imperialistas contra las masas. Y que, aunque los trabajadores y los sectores populares protagonizaron capítulos importantes de lucha, fueron sacados de escena gracias a la acción de las direcciones burocráticas y reformistas.

Que esto cambie depende del despertar de la acción de los trabajadores y los sectores populares. En caso de darse algunas de las alternativas que planteamos en los párrafos previos, podríamos asistir a un cambio en la situación política nacional, que comience a poner un freno a las mayores penurias que se preparan contra las masas.

¿Asistiremos en los próximos meses a un nuevo despertar obrero y popular en México, que le imponga a las direcciones burocráticas nuevas medidas de lucha o en su defecto las supere? ¿Se pondrá el país más a tono con el alza de la lucha de clases mostrado en Argentina, Ecuador o Paraguay? Para preparar ese camino es necesario una estrategia y un programa revolucionario.

NOTAS AL CAPÍTULO IV

^{xxxvi} Por régimen de dominio entendemos las instituciones que aseguran la dominación de la burguesía y cuyas características dependen de la relación establecida por el país con el imperialismo.

^{xxxvii} Las citas precedentes son de *Estrategia Internacional* N°16.

^{xxxviii} Dicha contrarrevolución se impuso sobre un proceso que se caracterizó más por una crisis de largo aliento del régimen que por la irrupción generalizada del movimiento obrero y popular. Esta característica es central para entender sus límites “por izquierda”, y que no debió realizar grandes concesiones democráticas y que estuvo encabezada por un candidato ideológicamente derechista.

^{xxxix} Es casi una “norma” que los regímenes democrático burgueses proimperialistas en los países oprimidos tienen rasgos bonapartistas. Ello es consecuencia del carácter degradado que las exigencias de la ofensiva imperialista le imponen a las formas democráticas burguesas.

^{xi} Aprovechamos para decir que la población crece actualmente un 0.8% por semestre, por lo que cualquier “crecimiento” por debajo de ese porcentaje representa en los hechos un decrecimiento.

^{xii} El sector que más creció fue el financiero, donde los 7 principales grupos financieros registraron ganancias por 12.337 millones de pesos. “Servicios financieros”, cuya abrumadora mayoría pertenece a capitales extranjeros, es el sector económico de mayor rentabilidad y expansión; esto gracias a que los grupos financieros incorporaron aseguradoras, compañías de pensiones y administradoras de fondos de pensiones. En el caso de las Sociedades de Inversión Especializadas en Fondos para el Retiro (SIEFORE), sus ganancias fueron de 15.900 millones de pesos, mostrando los grandes beneficios que obtienen los banqueros de la administración de los ahorros de los trabajadores.

^{xlii} La crisis de la Industria Maquiladora es un fenómeno regional y extendido a Centroamérica y el Caribe, donde alcanzó gran importancia. En diciembre del 2000 y según cifras oficiales, en esos países había 540.000 empleos en la industria maquiladora, de los cuales se perdieron, a marzo del 2002, entre 60000 y 80000 plazas.

^{xliii} **Crisis y reestructuración de la maquila de exportación**, J.C. Bossio Rotondo, *Trabajadores* Nro. 31, revista de la UOM.

^{xliiv} “Motorola está subcontratando la fabricación de sus buscapersonas y asignando su fuerza laboral en Chihuahua a la producción de teléfonos celulares. Otras empresas como General Motors e IBM, han aumentado su dependencia de agencias de contrataciones para reducir los gastos por indemnizaciones”, *ibidem* anterior.

^{xliv} **Contra el fetichismo financiero**, *Razón y Revolución* 5, Bs.As., 1999.

^{xlvi} En el 1° semestre del 2002 el superávit fiscal ascendió un 73% gracias al crecimiento de los ingresos petroleros y a los recursos obtenidos por la venta de Aseguradora Hidalgo.

^{xlvii} La **deuda interna pública** es actualmente de 770.400 millones de pesos –creció un 11, 5% en el último año– y la **deuda externa pública** se ubicó en 74.300 millones de dólares.

^{xlviii} De darse, sería en unas condiciones internacionales muy distintas a las que en 1995 permitieron el rescate multimillonario de

Clinton, con una crisis sincronizada en los 3 bloques imperialistas y con la economía norteamericana en un proceso recesivo.

^{xlix} *Estrategia Internacional* 16.

¹ Lamentablemente, la política de las direcciones del SME –que encabeza el FNRCPIE- y de la CNTE han sido impotentes para enfrentar la ofensiva privatizadora del gobierno. En el caso del SME, la dirección de Rosendo Flores ha confiado en la acción de los “opositores” en el congreso, y se ha desperdiciado, por ejemplo, la posibilidad de avanzar en una coordinación real y de lucha contra el gobierno.

PARTE II

CAPITULO V

UNA ESTRATEGIA DE LUCHA POR LA SEGUNDA REVOLUCIÓN MEXICANA

“Una pequeña camarilla de magnates extranjeros succiona, en todo el sentido de la palabra, la savia vital tanto de México como de otra serie de países atrasados o débiles. Los discursos solemnes acerca de la contribución del capital extranjero a la civilización, su ayuda al desarrollo de la economía nacional, y demás representan el más claro fariseísmo. La cuestión, en realidad, concierne al saqueo de la riqueza natural del país. La naturaleza requirió muchos millones de años para depositar en el suelo mexicano oro, plata y petróleo. Los imperialistas extranjeros desean saquear estas riquezas en el menor tiempo posible, haciendo uso de la mano de obra barata y de la protección de su diplomacia y su flota” (Las expropiaciones mexicanas del petróleo, 23 de abril de 1938). Así señalaba Trotsky que México, como el resto de los países latinoamericanos, se encontraba desde entonces subyugado por el imperialismo. Esto determinó a una burguesía cobarde y dependiente del imperialismo: *“El movimiento de 1910 presentó el caso típico de las revoluciones burguesas en los países atrasados, semicoloniales de América Latina. La burguesía indígena nacida al calor de ella, impotente de nacimiento y orgánicamente ligada por un cordón umbilical a la propiedad agraria y al campo imperialista, ha sido incapaz de resolver las tareas históricas de su Revolución.”* (Octavio Fernández, **Que ha sido y a donde va la Revolución mexicana**, Clave, 1938)

Las tareas democráticas y la revolución obrera y socialista

Dichas tareas, fuerzas motrices de la revolución de 1910, fueron la reforma agraria y una real independencia nacional. Ya desde 1914 la Convención de Aguascalientes, basada en los ejércitos de Zapata y Villa, consagró las demandas básicas de la revolución agraria planteando *“la desocupación del territorio nacional por las fuerzas norteamericanas; la devolución de los ejidos a los pueblos; destrucción del latifundismo desamortizando la gran propiedad y repartiéndola entre la población que hace producir la tierra; la nacionalización de los bienes de la revolución y la libertad de asociación y huelga para los trabajadores”*, y proclamaba *“en las épocas de profunda conmoción social y política, cuando las instituciones vacilan y se derrumban, la soberanía la ejerce el pueblo en los campos de batalla y reside en el pueblo levantado en armas”*. Para 1916, en el declive de la revolución, derrotada la División del Norte de Pancho Villa, y aislado en Morelos Emiliano Zapata, la Constituyente de Querétaro convocada por el constitucionalismo, proclamó una nueva constitución burguesa, la cual rige hasta hoy, donde se inscriben los llamados *“derechos sociales”*. Esta Constitución fue expresión tanto de la profundidad de la acción de masas, que obligó a los constitucionalistas a reconocer estos derechos, como de la *contrarrevolución democrática* triunfante, es decir el desvío de la lucha hacia las instituciones de la burguesía.

Trotsky formuló la consigna de *“completar la obra de Emiliano Zapata”* en 1939, cuando el proceso posterior a la revolución marcaba un claro giro a la izquierda, expresado en el gobierno de Lázaro Cárdenas y su programa nacionalista burgués, que bajo la presión de las masas nacionalizó las compañías petroleras inglesas y expropió a los terratenientes, repartiendo de forma limitada millones de hectáreas a los campesinos pobres.

Hoy la ofensiva imperialista se descarga sobre las conquistas obtenidas por las masas. Contra la nueva oligarquía y los magnates de México que han convertido a la nación en una patria vasalla del imperialismo, es más necesario que nunca **retomar la obra de Emiliano Zapata y llevarla hasta el final.**

Igual que a principios de siglo contra el porfiriato, está planteada una nueva revolución, esta vez contra el gobierno sirviente del imperialismo. La misma permitirá dar pasos hacia la resolución de las aspiraciones más sentidas por las masas: la ruptura con el imperialismo que mediante el mecanismo de la deuda, los tratados de libre comercio y el saqueo de sus multinacionales y la explotación de la mano de obra barata hundieron al conjunto de la nación; una reforma agraria radical, que liquide el sistema de cacicazgos y condone la deuda a los campesinos pobres y le entregue la tierra a los que no la tienen expropiando a los terratenientes y a la gran burguesía ligada a los “agrobusiness”; el reconocimiento de la identidad nacional de los pueblos indígenas, otorgándole la autonomía e incluso el derecho a su

separación si así lo desearan, la liquidación de esa verdadera plaga social que es el desempleo y el trabajo informal y precario de millones que desangra a la nación trabajadora y explotada; la liquidación de todas las instituciones corporativas en el campo y la ciudad que anulan las libertades políticas e impiden la organización democrática de las masas. Ninguna de estas demandas democrático estructurales y elementales tienen solución en los marcos del gobierno de Fox y su régimen de la alternancia. **Sólo su liquidación revolucionaria permitirá llevar hasta el final la obra de Emiliano Zapata, comenzando por resolver las demandas democráticas.**

Al intentar resolver estas tareas, el proceso revolucionario chocará inevitablemente con la necesidad de transformar profundamente el derecho de propiedad burguesa. Sólo atacando las bases mismas del sistema capitalista, llevando adelante medidas de corte socialista –como la expropiación de los grandes monopolios nacionales y transnacionales, o la nacionalización del comercio exterior, la banca y todas las áreas privatizadas- se podrá garantizar la resolución íntegra y efectiva de las demandas más elementales, doblegar la oposición de la burguesía y enfrentar al imperialismo. De tal forma, la segunda revolución mexicana tenderá a avanzar en una perspectiva socialista.

La clase capaz de resolver estas tareas y actuar como sujeto social dirigente de la futura revolución mexicana es la clase obrera. Debemos desprender las mejores lecciones de la revolución de 1910-17, donde la joven clase obrera, debido a su inexperiencia y a la falta de una dirección revolucionaria, no fue el caudillo de los explotados y oprimidos. A pesar de que realizó importantes acciones como la Huelga General contra el gobierno en 1916 –que fue derrotada-, no pudo actuar de forma independiente, siendo utilizada como “peón de la burguesía” cuando la Casa del obrero mundial organizó los llamados “batallones rojos” para combatir a los ejércitos de la “reacción”- como los llamaba Obregón- de Villa y Zapata.

Si en 1910 la clase obrera era joven e inmadura, hoy es un verdadero gigante, concentrada en los sectores fundamentales de la economía capitalista. El papel que juega en los medios de producción le permite, si entra en acción, cuestionar la propiedad capitalista y, potencialmente, oponer un poder centralizado y una alternativa de reorganización social al dominio burgués. La clase obrera mexicana tiene a su favor a millones de obreros latinos y negros en EEUU que serán aliados indispensables para detener con su movilización revolucionaria los intentos seguros de contrarrevolución imperialista. Esa legión proletaria, junto a los campesinos pobres del sur y del centro del país, y haciéndose eco de años de agravios y humillaciones de toda la nación explotada será la única capaz de barrer con el régimen caduco y retomar la tarea que la revolución de 1910 no resolvió: tomar el poder, instaurar un gobierno obrero y campesino, expropiar a la gran burguesía y comenzar la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados.

En la actualidad han proliferado los discursos que niegan la necesidad de luchar por el poder de los explotados. El subcomandante Marcos, en marzo del 2001, afirmó, en el Zócalo del DF, que *“No somos quienes aspiran a hacerse del poder y desde él imponer el paso y la palabra. No seremos quienes ponen precio a la dignidad propia o a la ajena y convierten la lucha en mercado donde la política es quehacer de merchantes, que disputan no proyectos sino clientes.”* Si bien es correcta la denuncia del poder burgués, representa una renuncia absoluta al poder de los explotados y oprimidos. Esto solo puede servir para justificar una política de “presión” sobre el régimen, y de llevar a las masas tras variantes burguesas “opositoras” o “democráticas”, que sí pretenden mantener y preservar el poder; política que la dirección del EZLN ha sostenido por años.

Las condiciones objetivas para avanzar en una perspectiva revolucionaria están dadas desde hace décadas, y en los últimos 20 años se profundizaron; **de lo que se trata es de poner a tono las condiciones subjetivas, es decir de dotar a la clase obrera de una perspectiva revolucionaria contra el régimen y sus gobiernos.**

Alianza revolucionaria de la clase obrera, el campesinado y el pueblo explotado

El gran aliado de la clase obrera son los millones de campesinos e indígenas que a lo largo de la historia dieron muchas y sobradas muestras de combatividad en la exigencia de sus demandas. Sin duda la más alta fue la revolución de 1910-17, cuando el campesinado pobre cuestionó en forma abierta y mediante las armas la propiedad burguesa.

Aunque el proletariado puede con su acción poner en jaque a la burguesía, para arrebatarle el poder - dar “jaque mate”- requiere del concurso del resto de los explotados y oprimidos, inmensa mayoría de la población. En México, las aspiraciones de las masas del campo son parte esencial de la lucha revolucionaria: *“La tarea central en los países coloniales y semicoloniales es la revolución agraria, es decir la liquidación de la herencia feudal y la independencia*

nacional, es decir la liberación del yugo capitalista. Ambas tareas están íntimamente ligadas” (El programa de Transición, León Trotsky).

Dicho esto, es fundamental recordar que la revolución de 1910-17 mostró los límites de clase del campesinado, su incapacidad para tener una perspectiva política nacional y luchar por el poder político central como la única forma de garantizar sus demandas. El campesinado, por su situación intermedia, su heterogeneidad social y la misma dependencia económica, aún en la sociedad capitalista más atrasada, del campo respecto a la ciudad, es incapaz de una política **nacional** propia e independiente. El EZLN, dirección de importantes sectores de las masas agrarias, expresa todos los límites políticos del campesinado como clase; su política reformista –sea armada o desarmada- lleva a éste tras las “salidas” de la burguesía.

Es necesario trazar el camino para evitar que las justas demandas de los campesinos e indígenas pobres sean desviadas por la burguesía y “resueltas” a su manera, como hizo la “familia revolucionaria” con su ficción de reparto agrario o como intentó hacerlo Fox mediante la reaccionaria ley indígena.

A la vez, el proletariado tiene grandes aliados en los millones de pobres urbanos de donde emergieron los movimientos de colonos, en amplios sectores medios y populares que fueron parte de las movilizaciones de 1988, 1994 y del movimiento huelguístico de la UNAM, en los cientos de miles que emigran a los EE.UU. todos los años sin derechos ni protección.

La clase obrera debe tomar como propias las demandas de las masas urbanas y rurales y encabezar su movilización revolucionaria, actuando como dirección de toda la nación oprimida y forjando una verdadera alianza obrera, campesina y popular.

Esto implicará enfrentar políticamente a las direcciones reformistas de estos sectores, que intentarán impedir esta alianza y contener cualquier movilización llevándola tras las ilusiones en la labor de las instituciones como el Congreso de la Unión, como hizo el EZLN desde 1994. **Esta alianza sólo será revolucionaria si se constituye en lucha ineludible contra el gobierno y la burguesía, sin confiar en las trampas, maniobras y engaños de los partidos “opositores” como el PRD. La clase obrera tiene en sus manos ponerse al frente de la misma y conducirla tras una perspectiva revolucionaria.**

Conciliación de clases y reforma del capitalismo o estrategia revolucionaria

Contra el papel central de la clase obrera en la futura revolución se levantan argumentos que pretenden diluirlo en el seno de las masas populares, campesinas e indígenas. Plantean que estos sectores son los nuevos sujetos de la transformación social, aduciendo su mayor peso numérico y el enorme control charro sobre el movimiento obrero. Estas ideologías “populistas” tienen gran peso en nuestro país como consecuencia de la falta de intervención de la clase obrera y de la sostenida labor propagandística de las organizaciones reformistas.

Pero la importancia crucial de la clase obrera como sujeto dirigente de la revolución no depende de su número, sino que está sociológicamente determinado por el sitio que ocupa en la producción capitalista. Es verdad que la burocracia sindical le impide acceder a su conciencia revolucionaria de clase y que le ha impreso un bajísimo nivel de subjetividad: desde 1936 no hay una huelga general en el país. Justamente por ello es imperioso luchar por superar la política de los charros y avanzar en la independencia política de los partidos patronales. **Sin embargo esta no es una discusión “sociológica”: la negación del rol de la clase obrera es el preámbulo de una política que reniega de la lucha contra las direcciones burguesas y burocráticas,** y por el contrario se subordina al PRD y a la burocracia “opositora” (como el caso de los grupos reformistas y populistas como el MULP, MUP, CUT, FPFV o la UPREZ).

Estos grupos sostienen una estrategia opuesta a la lucha por la revolución socialista: sostienen una variedad de propuestas que van desde luchar por derrotar al “neoliberalismo” y al “capitalismo salvaje” (como si fuera posible un capitalismo de rostro “humano”) hasta la lucha por construir un vago “poder popular” e impulsar “revoluciones populares”. Lo que se esconde detrás de estas propuestas es una estrategia de **reforma del capitalismo** y de **subordinación** de los trabajadores a sectores “antineoliberales” de la burguesía.

La lucha por la independencia política del proletariado

Frente a esto, una tarea esencial de la clase trabajadora es acceder a su conciencia de clase, a la confianza de que su fuerza reside en su unidad y en la utilización de sus propios métodos de clase, como la Huelga General Política. Marx y

Engels marcaron siempre la necesidad de que esta unidad se diera bajo el más intransigente principio de independencia de clase del proletariado. Lenin, y posteriormente Trotsky en su lucha contra la degeneración estalinista, dieron importantísimas batallas por la independencia de clase como cuestión fundamental para la toma del poder por parte de los trabajadores. Sin duda, la más alta expresión de la independencia de clase es el reagrupamiento de la vanguardia obrera en un partido de trabajadores revolucionario.

Pero la toma de conciencia clasista tiene innumerables trabas: por una parte el aparato ideológico y coercitivo del estado burgués; por otra la acción de la burocracia sindical en el seno del movimiento obrero. En México los trabajadores son divididos políticamente por los partidos de la burguesía y utilizados como base electoral; el charrismo sindical constituye la más poderosa camisa de fuerza que divide al poderoso proletariado mexicano frente a los ataques de la burguesía. Después de la revolución de 1910-17, el estado posrevolucionario pretendió corporativizar a los sindicatos que posteriormente fueron incorporados como uno de los principales pilares de los regímenes de la “revolución institucionalizada”. En la cooptación del movimiento obrero por el PNR-PRM-PRI jugó a favor el nefasto papel de dirigentes como V. Lombardo Toledano, fundador de la CTM y uno de los hijos pródigos del estalinismo. Fue el lombardismo y el PCM (“*las dos cabezas del stalinismo*”, como los llamó Trotsky) quienes impidieron que la organización de la joven clase trabajadora en México pudiera tomar un camino independiente. Luego se encumbraron en la dirigencia de la CTM “los cuatro lobitos” encabezados por Fidel Velásquez iniciando así un largo ciclo de control charril. Hoy son las direcciones sindicales de la CTM y de la UNT las encargadas de mantener los lazos que atan al proletariado al estado burgués y al régimen de Fox y la alternancia, y de subordinarlo a los partidos patronales.

La tarea entonces es conquistar la independencia política del movimiento obrero. Para ello es necesario romper toda subordinación con el PRI (incluyendo, por supuesto, la afiliación forzosa de los trabajadores), el PRD o el PAN, sin ninguna confianza en instituciones como el Congreso de la Unión. Es crucial retomar el camino de la lucha y la movilización, ejercitando sus fuerzas y poniendo en práctica sus propios métodos. Solo así podrá prepararse el terreno para preparar un verdadero plan de lucha, que culmine en una Huelga general política hasta derrotar al gobierno de Fox y los planes imperialistas.

Sindicatos y autoorganización obrera

La acción de la burocracia sindical acarreó una profunda crisis en las organizaciones del movimiento obrero, que sólo representan a una minoría del mismo, y cuyo accionar, atadas al estado, es ajeno a los intereses de los trabajadores.

La lucha por la recuperación y democratización de los sindicatos, para que sean una herramienta en la lucha por la emancipación, es inseparable de la expulsión de la burocracia y de su ruptura con el estado. A la par, los sindicatos solo merecerán ser verdaderos instrumentos de lucha si se proponen avanzar en la unidad de las filas obreras e incorporar a las más amplias capas superexplotadas que están fuera de los mismos, como los trabajadores eventuales, el proletariado de las maquiladoras, etcétera.

Sin embargo, la lucha por la organización independiente de la clase trabajadora no se puede restringir a la democratización de los sindicatos. Estamos muy lejos de fetichizarlos. Dicha lucha puede encontrar vías distintas y más económicas que la recuperación de organizaciones burocratizadas desde hace décadas y que cuentan con mecanismos para impedir la más mínima expresión por parte de las bases. **Sin abandonar el combate por darle a los sindicatos un curso y una dirección clasista y revolucionaria, impulsamos toda tendencia, por fuera de los sindicatos tradicionales, al surgimiento de nuevos organismos de democracia directa.**

La experiencia histórica muestra como, a lo largo del siglo XX, en numerosos procesos revolucionarios surgieron organismos como los soviets rusos, las coordinadoras en Argentina, los cordones industriales en Chile, las juntas en España y los consejos y comités de fábrica en Francia y Alemania, etcétera. En los momentos de auge revolucionario, los aparatos burocráticos pueden ser superados por la tendencia de la clase obrera y sus aliados a poner en pie nuevas organizaciones de frente único, más adecuadas para agrupar al conjunto de los sectores en lucha y más efectivas en el combate contra el poder burgués.

Sin embargo, las direcciones reformistas boicotean constantemente toda tendencia en ese sentido. Por ello es que hay que impulsar, aún en momentos no revolucionarios, todo paso, por parcial que sea, que apunte a la autoorganización de la clase obrera, bregando por el desarrollo de organismos amplios de todos los trabajadores (empleados, desempleados, eventuales, permanentes) desde cada lugar de trabajo, para unificar y centralizar su acción, y para coordinarlos con los demás sectores en lucha.

En los momentos de auge revolucionario, el desarrollo de estos organismos es esencial para lograr la toma del poder político. Pero para llegar a ese punto es necesario enfrentar políticamente la influencia de las direcciones reformistas, bregando para que los organismos de las masas se desarrollen y adopten un programa revolucionario. En esa tarea es esencial la acción de un verdadero partido revolucionario.

El surgimiento de organismos de democracia directa –que según Trotsky son “*el preámbulo de la insurrección*”- y de un verdadero programa en función de los intereses de la clase obrera, es la condición para lograr el derrocamiento del poder burgués y el triunfo de la futura revolución obrera y socialista en México.

La lucha por una república obrera y por la democracia soviética

Sólo la toma del poder por parte de la clase obrera, aliada al resto de los explotados y oprimidos, puede comenzar a resolver la calamidad que desde hace décadas se abate sobre las grandes mayorías.

La autoorganización de la clase obrera es crucial para preparar las instituciones que, una vez en el poder, avancen en la expropiación de los explotadores y en la reorganización socialista de la sociedad.

La república obrera por la que luchamos nada tiene que ver con la burocratización estatal en la Unión Soviética bajo el dominio estalinista; tampoco con la experiencia donde ejércitos guerrilleros dirigieron levantamientos de masas, edificaron regímenes similares al estalinista y bloquearon el desarrollo al socialismo. Ejemplo de ello fueron Cuba, Vietnam, Yugoslavia o China, donde se impidió todo ejercicio real de la democracia de masas y fue adoptada como ideología oficial el “*socialismo en un solo país*” estalinista, que permitió a cada burocracia local justificar la defensa de sus privilegios. A ello se adaptó la mayoría de la izquierda mexicana durante las décadas previas.

En una república obrera, el pleno funcionamiento de los organismos de democracia directa de las masas –que el marxismo llama soviets- es la forma de garantizar la planificación democrática de los recursos económicos y de todos los órdenes de la vida social. Y es la verdadera alternativa a la “*anarquía de la producción*” del capitalismo. A partir de ellos, los trabajadores y campesinos podrán discutir democráticamente la modernización de la producción agrícola y los ritmos de la socialización de la tierra. El pleno reconocimiento de los derechos indígenas, que la democracia burguesa pisotea una y otra vez, será garantizado a través del funcionamiento pleno de estos parlamentos obreros y populares. En el capitalismo mexicano, la jornada de trabajo es lo único que crece persistentemente, con el único fin de expandir la riqueza privada de los patrones, a costa de la salud física y mental de millones. Luego de la toma del poder político, la eliminación de la apropiación privada de las ganancias y el funcionamiento de los consejos obreros permitirá garantizar el equilibrio entre las necesidades de la producción social y el acrecentamiento de la riqueza **social**, respecto a la reducción de la jornada de trabajo, lo que redundará en una mayor disponibilidad de tiempo para la vida política, social y cultural de la clase obrera.

La preservación y desarrollo de estos organismos es la única forma de garantizar, después de la revolución, la plena participación política de las masas, la elevación de su conciencia política y social, y que el curso que la república obrera siga, sea discutido democráticamente por las mismas. Ello será sin duda un antídoto para el surgimiento de cualquier tipo de burocracia.

Pero, a la par, la suerte de una república obrera constituida en el territorio actual de México estará inseparablemente ligada al desarrollo de la revolución a escala mundial, entendido éste como un proceso o etapa histórica. Sólo la extensión de la revolución y el eventual triunfo del socialismo a escala mundial puede garantizar la consolidación del poder de los obreros y campesinos en México. Justamente por ello es que, basada en sus organismos de democracia directa y manteniendo una orientación revolucionaria, la revolución mexicana triunfante podrá ser un poderoso puntal en la extensión del proceso revolucionario al resto de América Latina y en particular al corazón y los músculos que mueven la economía imperialista más grande del planeta: el poderoso proletariado estadounidense.

Para impulsar la estrategia que desarrollamos en este capítulo es necesario construir **un verdadero partido de trabajadores revolucionario, que levante una estrategia y un programa socialista e internacionalista.** Un partido que aprenda de los errores y aciertos de las organizaciones que se reclamaron socialistas y revolucionarias, y que se prepare para ser una alternativa ante las burocracias del movimiento obrero, que atan a éste al carro de los partidos patronales. Para retomar y llevar hasta el final la obra de Emiliano Zapata es necesario poner en pie el **partido de los esclavos insurrectos**, que luche por acabar con este sistema de explotación y miseria y por construir una sociedad sin explotadores ni explotados.

CAPITULO VI

UN PROGRAMA DE REIVINDICACIONES PARA QUE LA CLASE OBRERA ENCABECE LA LUCHA DE LAS MAYORÍAS OPRIMIDAS DE MÉXICO

Como planteamos en el capítulo anterior, **la única respuesta progresiva frente a los efectos actuales y futuros de la crisis económica vendrá de una salida obrera y revolucionaria.** Por fuera de ella sólo esperan mayor explotación para los trabajadores y miseria para los campesinos e indígenas, más opresión y ningún futuro para la juventud.

Pero las direcciones del movimiento de masas han llevado al mismo a la postración, imponiéndole la aceptación del programa de la patronal y la subordinación a sus instituciones.

Ante el ataque orquestado hoy por el gobierno de Fox, junto al imperialismo y la patronal, es necesario que la clase obrera levante un verdadero plan alternativo que unifique sus filas, tense sus fuerzas y busque imponer que sean los capitalistas quienes paguen los efectos de la crisis. Un programa para soldar la unidad con los campesinos y los desposeídos de la ciudad y el campo. De esa forma la clase trabajadora podrá encabezar la lucha contra el gobierno de Fox y al régimen de la alternancia. El programa que aquí proponemos corresponde a las condiciones planteadas en el próximo periodo, por lo cual puede cambiar y modificarse en su forma concreta.

Contra el desempleo y la carestía de vida

Como viene sucediendo en Italia y España, en México se prepara una contrarreforma laboral que pretende desaparecer los derechos históricos de los trabajadores. La burguesía quita hoy con la mano derecha el doble de lo que alguna vez pudo dar con la izquierda. Los trabajadores deben enfrentar este nuevo ataque pues como decía Trotsky “quien no defiende lo conquistado no puede acceder a nuevas conquistas”. **Por ello defendemos los derechos de los trabajadores y rechazamos la contrarreforma a la LFT de Abascal y la patronal.**

Las crisis recurrentes han provocado un aumento del desempleo y el subempleo, una mayor carestía de la vida, depreciación del salario y precarización del trabajo. Ante el temor a la pérdida de la fuente de trabajo, para recuperar la confianza en sus propias fuerzas y unificar el descontento hay que luchar por **trabajo para todos.** Para ello, cobra gran importancia **la demanda de empleo para todos sobre la base de una escala móvil de salarios –de acuerdo a la inflación- y de horas de trabajo repartiendo las mismas entre empleados y desempleados, con un salario mínimo a nivel de la canasta básica.** Ello debe ir acompañado de un verdadero e integral **Plan de Obras Públicas** financiado por el estado, bajo control de los trabajadores.

En medio de la crisis económica mundial el embate patronal va contra la fuente de trabajo, pues mientras el capitalista espera un mejor momento para invertir, para los trabajadores significa la pérdida de su fuente de trabajo y del ingreso indispensable para subsistir. Los cierres de las plantas – lock out, patronales-, mayores despidos, rebajas salariales se descargan con la complicidad de los charros. Euzkadi, Fertinal, Dina, National Castings y Ford son prueba de la resistencia frente a eso protagonizaron sectores de trabajadores. Ante ello hay que luchar por imponer la **expropiación sin pago de toda empresa que cierre o despida, y colocarla bajo control de sus propios trabajadores, los únicos y verdaderos interesados en mantener la fuente de trabajo para producir para todo el pueblo pobre.** Esto en la perspectiva de imponer la **expropiación y el control obrero de los monopolios de los grandes capitalistas y de las industrias estratégicas nacionales que sufren los embates de la privatización.**

La ola de privatizaciones que avanza sobre ramas y sectores vitales como son la Industria eléctrica, Petróleos, Seguridad Social, Educación y recursos naturales, socavan las conquistas de la clase obrera y el pueblo, provocan despidos masivos y altas tarifas. Para poner un alto a las privatizaciones o a la “entrada de la iniciativa privada”, la clase obrera debe encabezar **la lucha por la renacionalización sin indemnización bajo control de los trabajadores, quienes pueden garantizar su funcionamiento al servicio de las masas oprimidas.**

Los multimillonarios desfalcos bancarios que con el aval del régimen recargan sobre las masas sus costos, muestran el carácter parasitario del capital financiero. Los grandes rescates bancarios cuyo punto más alto fue la conformación del IPAB, junto a los escandalosos rescates carreteros, constituyen un verdadero robo en despojado. Sólo los trabajadores pueden “sanear” esto, imponiendo que los banqueros devuelvan lo que robaron, y nacionalizando -expropiando- sin

pago ni indemnización la banca, para centralizarla en un banco único bajo control de los trabajadores. De esta manera es como se podría resolver el problema de los deudores de la banca condonándoles sus deudas y dando créditos baratos para que puedan seguir trabajando en el agro.

Por la unidad de las filas obreras

La patronal y el estado, con la complicidad de los charros, dividen las filas obreras, negando los derechos sindicales y sociales a cientos de miles de trabajadores, o manteniendo la división de los trabajadores en los Apartados A y B con lo que se les escamotean gran parte de las conquistas alcanzadas (como el derecho de huelga) a los trabajadores estatales. Para lograr la unidad de las filas obreras, los trabajadores sindicalizados deben levantar la lucha por **plenos derechos sindicales y sociales para el conjunto de los trabajadores de la ciudad y el campo, comenzando por la basificación de los eventuales**, imponiéndole a la burocracia **la incorporación inmediata a los sindicatos de todos los trabajadores ocupados, subocupados y desempleados**. Es necesario luchar por la **libre organización de los campesinos e indígenas** -hoy atenazados por caciques y charros- mediante representantes electos democráticamente.

Por otra parte, sólo mediante **la expulsión de la burocracia de los sindicatos y la independencia y la ruptura de éstos respecto al estado** podrá lograrse la democracia sindical y la independencia política del movimiento obrero.

Esta lucha es parte de una tarea estratégica: la autoorganización de la clase obrera en organismos que incorporen a las más amplias capas proletarias, como los consejos obreros, los soviets o las coordinadoras. La experiencia de la lucha de clases mostrará la forma precisa que adoptarán en México. Mientras tanto, está planteado desarrollar, en cada oportunidad favorable, nuevos organismos en los lugares de trabajo, elegidos democráticamente por todos los trabajadores, que agrupen al conjunto de las capas obreras que por lo general el sindicato no es capaz de abarcar. Dichos organismos representarán un doble poder en el lugar de trabajo, y permitirán realizar un gran ejercicio de la fuerza y capacidad obrera de organizarse y cuestionar el poder de los capitalistas.

Lo anterior dependerá, en primer termino, del avance de la lucha de clases. Sin embargo, desde ahora hay que fortalecer a los sectores que toman la vanguardia en la lucha contra Fox y el FMI, y que van en contra del control y la acción de los charros, proponiendo la formación de un polo progresivo y alternativo a la burocracia sindical. **Por ello hay que coordinar y centralizar las luchas que, aisladamente, resisten la política de Fox y Abascal**. En el actual periodo está planteado poner en pie una **Coordinadora Nacional de todos los sectores en lucha, basada en delegados revocables y con mandato de base, para votar un programa y un plan de acción conjunto, comenzando a organizar un Paro Nacional contra Fox y el FMI**.

Un programa para soldar la alianza revolucionaria de obreros, campesinos e indígenas pobres

La clase obrera tiene planteado levantar como propias las demandas de las masas rurales. Frente a la opresión del estado burgués contra los indígenas, hay que luchar por el derecho a la plena autodeterminación de las comunidades indígenas y de las decenas de nacionalidades existentes en México, incluyendo el derecho a la separación si lo desearan (Lamentablemente, los “Acuerdos de San Andrés” no dan respuesta a esta sentida demanda, al no otorgar el derecho a la independencia de las comunidades indígenas).

Junto a ello, está planteado luchar por terminar con la opresión sobre las etnias y pueblos indios, y en particular sobre las mujeres indígenas, triplemente explotadas y oprimidas. Es necesario levantar el alto a la represión en el campo –en primer lugar sobre las bases zapatistas y de otras organizaciones-, la salida del ejército de las comunidades y la disolución de las guardias blancas. Poniéndose al frente de esta lucha, la clase obrera podrá ganar a las masas pobres del campo como aliadas de la lucha contra el estado.

Para garantizar la autonomía y la libertad que reclaman los pueblos indígenas es necesario lograr el acceso a la tierra a los campesinos e indígenas pobres, una cuestión esencial que no plantean los Acuerdos de San Andrés.

Esto sólo podrá hacerse mediante una nueva revolución en el campo. El grito de Zapata “*la tierra es para quien la trabaja*”, sólo se hará realidad expropiando sin pago las tierras en poder de las multinacionales del agrobusiness y los terratenientes, restituyendo sus tierras a los indígenas y campesinos y avanzando en una reforma agraria radical que entregue la tierra a los campesinos pobres. Para llevar adelante esta reforma agraria de forma efectiva, es necesario otorgar créditos, condonar las deudas de los pequeños productores, así como garantizar el fácil acceso a maquinaria,

abonos y transporte. Para ello es necesaria la organización de comités de campesinos pobres que, en acuerdo con las organizaciones obreras, controlen el acceso al transporte y el crédito para la producción agrícola. Como es evidente, esto es inseparable de un programa obrero como el que desarrollamos antes y que contempla la nacionalización de la banca y el control del comercio exterior, donde esto último es la única forma de garantizar la venta de los productos agrarios del país y que no sean manipulados a través de la caída de los precios por las multinacionales, vía el TLC.

La resolución de estas demandas hará necesario un **plan voluntario elaborado en común por los obreros y campesinos**, para ir superando la pequeña parcela aislada, económica y técnicamente atrasada, y avanzar hacia **una agricultura colectivizada, tecnificada y altamente productiva**, en beneficio de todo el pueblo mexicano. Sin duda, el objetivo estratégico debe ser la colectivización agrícola e industrial. **Pero para llegar allí es necesario darle a los campesinos pobres la posibilidad de determinar su propio destino:** *“Afirmamos que nuestra meta final, como forma más elevada del progreso, es la colectivización de la agricultura tanto como de la industria. Sin embargo, el proletariado no puede imponer este objetivo, al campesinado. Solo puede facilitar su avance hacia el mismo.*

El proletariado solo puede hacer propuestas en ese sentido, que luego habrán de ser completadas, corregidas y ampliadas por la experiencia conjunta de ambas clases, igualmente oprimidas por los explotadores capitalistas. Lo primero que debemos hacer es asegurar a los campesinos una oportunidad real de determinar su propio destino, decidir el uso que darán a sus fuerzas y a su propiedad, expresar sus preferencias en métodos agrícolas, aplicar su propio juicio a la elección del momento en que pasaran de la economía privada a la economía colectiva.” (Un programa de acción para Francia, L.Trotsky)

La ruptura de la subordinación al imperialismo

La opresión del imperialismo se expresa crudamente en el trato que reciben los migrantes indocumentados, pues aunque la burguesía norteamericana necesita de esta mano de obra, se restringen cada vez más sus derechos elementales y son tratados como ciudadanos de tercera. Recientemente la Corte de Justicia estadounidense sacó una nueva disposición para quitarles su derecho a recibir salud y educación, entre otras cosas. El flujo de indocumentados se pretende detener con medidas represivas como la militarización de las fronteras. Los migrantes latinoamericanos representan un tercio de la población total del vecino del Norte; la misma burguesía yankee dio cuenta de lo importante que es este sector para sus campañas electorales. Es fundamental una lucha conjunta del proletariado latino de los EE.UU. junto al proletariado mexicano, exigiendo el reconocimiento de los derechos elementales de los migrantes.

Todas las alas y partidos del régimen coinciden en que es necesario profundizar la entrega y semicolonización. Ya mostraron su carácter completamente proimperialista votando el TLCAN, implementando las exigencias del FMI para pagar los créditos vencidos de la deuda externa, y garantizando el drenaje multimillonario hacia las casas matrices de los monopolios que expolían a millones en la ciudad y el campo. Nuevos planes de recolonización se preparan como el ALCA, y el Plan Puebla Panamá. Ante ello, el proletariado es quien puede dar una respuesta efectiva e integral, apuntando hacia una verdadera independencia nacional del imperialismo. **Para frenar el saqueo y el endeudamiento perpetuo del pueblo mexicano es imprescindible la ruptura con los compromisos y pactos que nos atan al imperialismo (en especial al yanqui), luchando por el no pago de la deuda externa, por la caída del TLC, el ALCA y el PPP y por acabar con la subordinación militar, como es la participación en el Comando Norte.**

Desde las filas del “progresismo”, muchos plantean que esta “integración” no tiene vuelta atrás, y que se trata de “negociar” los términos de la subordinación al imperialismo. El nuevo avance en la desgravación de los productos norteamericanos, que ocurrirá este 1 de enero, y las discusiones habidas durante el 2002 –referentes al agua en la frontera norte o la cuestión del azúcar y la fructuosa - muestran que el imperialismo, lejos de “atenuar” las cadenas, pretende redoblarlas. **La clase trabajadora en el poder deberá romper los lazos de subordinación a los EE.UU., a la vez que avanza en reorientar la planta productiva - hoy subordinada a las trasnacionales norteamericanas- en función de las necesidades de las grandes mayorías de México, dictando términos dignos de intercambio.** Al mismo tiempo, es necesario la unidad, más allá de las fronteras, con el proletariado norteamericano en su conjunto, para enfrentar la política imperialista del gobierno de los EE.UU. y quebrar las maniobras de las patronales para dividirlos. **Frente al TLCAN, una integración verdaderamente democrática de los pueblos solo podrá darse a partir de que el gigante proletario de los EE.UU. derroque a la burguesía, tome el poder y termine radicalmente con la opresión imperialista sobre México y el conjunto de los pueblos expoliados.**

La lucha de la clase obrera mexicana tiene planteado adoptar un curso internacionalista y antiimperialista, viendo la necesidad de derrotar al imperialismo y sus gobiernos sirvientes, solidarizándose con las luchas de los explotados y oprimidos del mundo contra el capital.

En ese sentido, debe buscar **la unidad con sus hermanos latinoamericanos,** que en los últimos años protagonizaron grandes acciones de lucha en Argentina, pero también en Venezuela, Uruguay, Perú, Ecuador, Bolivia, etcétera. La lucha por expulsar y derrotar al imperialismo de América Latina, enfrentando la agresión imperialista sobre Cuba y la injerencia militar norteamericana en el continente, es ineludible como condición para fortalecer la lucha de los trabajadores y el pueblo mexicano. La perspectiva de esta lucha no puede ser otra más que la formación de una **Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina y el Caribe.**

Contra el ataque a la educación

Como parte de la recolonización del país, el FMI y el Banco Mundial exigen avanzar en el ataque a la educación pública y gratuita, como se ve en el caso del IPN. El recorte al presupuesto 2002 por 1.200 millones de dólares, muestra que la “modernización educativa” se basa en el empobrecimiento del sistema educativo, así como en magros salarios e irrisorios aumentos, como la propuesta del 5.75%. El proyecto de “escuelas de calidad” condiciona la obtención del presupuesto a la competencia y la mayor productividad de los centros educativos, todo lo cual tiende a crear escuelas de primera y segunda categoría y a elitizar la educación. El resultado de ello será que cada vez más niños y jóvenes no podrán acceder a la educación. Mientras tanto, el gobierno subsidia a los banqueros y a la educación privada, y permite la evasión fiscal de los grandes patrones. **La única forma efectiva de comenzar a poner la educación al servicio de las grandes mayorías populares es mediante un aumento al presupuesto educativo – como mínimo al 8% - basado en el no pago de la deuda y en la imposición de impuestos progresivos a las grandes fortunas.** Eso permitirá asegurar condiciones dignas para los trabajadores de la educación –iniciando por un inmediato aumento salarial del 100% y el aguinaldo de 90 días que reclama la CNTE- y comenzar a organizar un verdadero plan que permita elevar el nivel educativo y cultural de las grandes mayorías. **Al mismo tiempo, hay que nacionalizar, sin indemnización, las escuelas y universidades privadas e integrarlas a dicho plan educativo.**

En la universidad, en las últimas décadas se agravó la elitización y la exclusión de los hijos de los trabajadores y campesinos. Sectores amplios de las capas medias ya no pueden costear el bachillerato y la educación superior. Mientras la burguesía cuenta con “universidades de excelencia” para sus hijos, avanza la imposición de cuotas en la mayoría de las universidades del país y, en la UNAM, el cobro de servicios y trámites y el proyecto de privatizar áreas enteras. La investigación está cada vez más al servicio de las grandes transnacionales, y la función esencial de la universidad es formar intelectuales y profesionistas que puedan servir a las mismas. La clase trabajadora, lejos de ser indiferente, debe junto a los estudiantes y trabajadores de la universidad, retomar el camino marcado por la huelga de la UNAM de 1999/2000 y enfrentar los planes mandados por el FMI y el Banco Mundial, luchando por una universidad pública y gratuita. Esta lucha debe darse en la perspectiva de una **universidad al servicio de los obreros y campesinos, que permita, en primer lugar, su pleno ingreso y permanencia, financiada por el Estado, garantizando becas y comedores gratuitos y organizando un plan de estudios e investigación al servicio de quienes con su trabajo hace posible su existencia: trabajadores, campesinos y el pueblo en general.**

Contra el ataque a la salud

Como planteamos en capítulos previos, la gran mayoría de la población mexicana no tiene acceso a la salud. Millones de trabajadores que sufren condiciones extenuantes de trabajo no cuentan con seguridad social. Las grandes instituciones como el ISSTE y el IMSS, sufren un proceso avanzado de privatización, lo que resulta en un golpe para los trabajadores y para el pueblo en general. Instituciones como el Hospital General, que atiende a las masas populares que no tienen ningún tipo de seguro, están en proceso de privatización. En el campo la situación es mucho peor, pues apenas se cuenta con clínicas y hospitales. Todo esto mientras las clínicas privadas, con altísima tecnología y recursos, garantizan la salud para las clases altas. Los trabajadores del sector, en tanto, sufren la precarización de sus condiciones laborales y la labor traidora de sus direcciones sindicales.

La lucha por **Servicios de Salud de calidad y para todo el pueblo,** pasa, en primer lugar, por imponer un inmediato aumento de presupuesto para la salud. Ello permitirá elevar las condiciones de trabajo y salario de los trabajadores del sector, la inversión en nuevas instituciones y el acceso al conjunto del pueblo a una atención digna. Junto a ello, estará

planteado frenar la privatización y renacionalizar las instituciones de salud, incluyendo la expropiación de las clínicas privadas. **Un verdadero plan de salud deberá estar bajo el control de los trabajadores del sector.**

Por una reforma urbana integral

Un problema crucial en el México contemporáneo es la necesidad de vivienda urbana. Mas de un 63% de la población vive en las ciudades, las que experimentaron un explosivo crecimiento desde 1970. Ante ello hay que luchar por una **reforma urbana** que, expropiando a los acaparadores y en contra de quienes hacen clientelismo político con la demanda de vivienda, pueda dotar de vivienda digna a todas las masas de la ciudad,.

Una reforma urbana integral, con un plan bajo control de los trabajadores, resolvería el problema de la vivienda que padecen las masas populares, a la vez que se garantizaría los servicios generales, y se planearía la entrega de casas de acuerdo a las necesidades de cada sector de ciudadanos. Junto a esto es necesario que el enorme crecimiento urbano no devaste las zonas de reservas ecológicas, por lo que la reforma urbana debe contemplar un plan de reubicación de las viviendas y de planificación del desarrollo urbano de acuerdo a las necesidades de las mayorías.

La preservación del medio ambiente

La burguesía en su afán de ganancias poco hace por conservar el medio ambiente. Miles de hectáreas de reserva ecológica son vendidas al mejor postor, la conservación de los bosques y distintas reservas naturales están en serio peligro de extinción junto a diversas especies animales. Ante eso el proletariado debe plantear audazmente un **Programa de salvataje ambiental** que pueda garantizar la explotación racional del medio ambiente y su conservación.

La lucha por los derechos de los sectores más oprimidos de la sociedad

Uno de los sectores más golpeados son los jubilados y ancianos, quienes sobreviven con pensiones muy por debajo de lo necesario para cubrir la canasta básica. El gobierno de Fox amenaza con cesar el pago de pensiones y jubilaciones, continuando los planes de los regímenes que le precedieron y que impusieron los AFORES, que no son más que la bancarización de las pensiones y jubilaciones para pasarlas de manos de las instituciones de seguridad social a manos de los bancos. Debemos luchar por echar abajo los planes como las AFORES y el SAR que son un engaño para el pueblo, y por un programa de pensiones que puedan garantizarle a nuestros ancianos una existencia decorosa.

La opresión de las llamadas minorías sexuales –gays, lesbianas, transexuales, etc.- reviste una importancia singular. Miles de personas ven mermadas sus derechos más elementales por el Derecho y la moral burguesa que les impiden, por ejemplo, desde recibir atención médica –como los afectados de SIDA-, ser excluidos de un empleo por 1ª discriminación, hasta la conformación de un matrimonio o una familia. Mientras el gobierno de Fox impulsa la ultrareaccionaria medida de retirar los medicamentos a los enfermos, el afán de lucro capitalista con los medicamentos condena a los afectados por el SIDA a no contar con los medicamentos necesarios.

La clase trabajadora debe incorporar a su programa la lucha contra la discriminación y la opresión de las minorías sexuales bajo el sistema capitalista.

Paso a la mujer

En México, la opresión sobre la mujer está presente constantemente en el trabajo –tanto en las ciudades como en el campo-, en la salud, en la educación y en el hogar. El gobierno actual se caracteriza por su derechismo, como se ve en la defensa de la negativa al derecho al aborto, como sucedió en el aberrante caso de Paulina, impedida de abortar por el gobierno panista del estado de Baja California (aun cuando formalmente se lo permitía la misma ley). Todas las instituciones y la Iglesia, le niegan a la mujer el elemental derecho a decidir sobre su cuerpo, y condenan a miles de mujeres, que no cuentan con recursos para atenderse en las clínicas privadas, a abortar en condiciones de ilegalidad e insalubridad. La descomposición del capitalismo se abate con mayor fuerza sobre los sectores más oprimidos: en el campo, las mujeres indígenas, y especialmente las simpatizantes del EZLN u otras organizaciones campesinas no priistas, sufren el acoso de los soldados.

Las mujeres trabajadoras en particular, son oprimidas por el sistema capitalista, patriarcal y machista y viven bajo condiciones de sobreexplotación y opresión (por ser mujer y por ser trabajadora), jugando a la vez un rol clave de la

producción capitalista. En Ciudad Juárez, cientos de mujeres, muchas de ellas jóvenes trabajadoras, han sido violadas y asesinadas. Los sueldos de las mujeres son los más bajos y deben soportar, dentro mismo de la fábrica, los apremios de los patrones y capataces; al solicitar empleo en las maquiladoras, deben certificar que no estén embarazadas.

La clase trabajadora debe tomar como propias las reivindicaciones más esenciales de las mujeres, como el derecho al aborto libre y gratuito, garantizado por el estado; o la exigencia de igual salario por igual trabajo.

La sociedad de clases y en particular, el modo de producción capitalista reconfigura las formas de la opresión por sexo, raza, etnia, en función de los intereses de la acumulación. Por eso es que, a la par que se apoya la lucha de las mujeres y sus movimientos progresivos por sus reivindicaciones **sin condicionamientos** de ningún tipo, es la lucha de la clase obrera por la revolución social y por la instauración de un gobierno de los trabajadores, los campesinos y el pueblo la que puede sentar las bases para la liberación de las mujeres.

Paso a la juventud

La mayoría de los cuarenta millones de jóvenes de este país viven en condiciones de extraordinaria explotación y opresión. Millones de niños y adolescentes tienen que abandonar sus estudios, tantos más padecen desnutrición y diversas enfermedades que se desprenden de esto y de la falta de atención médica. A la par, la represión se abate sobre ellos, mientras la falta de recursos y, en muchas ocasiones la necesidad de trabajar desde temprano, le impiden acceder a una plena diversión y al despliegue de sus capacidades físicas y mentales. **El horizonte es cada vez más negro y las oportunidades de desarrollarse plenamente son cada vez más restringidas.** Por ello hay que poner especial atención a los problemas de la juventud, pues son ellos, con su entusiasmo y su espíritu beligerante, quienes pueden preparar los primeros triunfos de la lucha de los explotados y oprimidos, devolviendo a los mejores elementos de las viejas generaciones al camino revolucionario. La Huelga de la UNAM habla de este proceso, donde la juventud universitaria representó el descontento popular postergado por años.

Los jóvenes obreros, que junto a las mujeres son los sectores más explotados, sin seguridad social ni sindicalización, tendrán un puesto en la primera línea de la lucha contra el capitalismo. En ese marco hay que luchar por incorporar a lo mejor de esta juventud a la lucha por construir un verdadero partido revolucionario.

Contra la represión y la antidemocracia de Fox y la alternancia

El gobierno de Fox y encubre las masacres y asesinatos del priato. Bajo el nuevo régimen de la alternancia se han perpetrado nuevos crímenes contra luchadores sociales, como Digna Ochoa. La aplicación de los reaccionarios planes mandatados por el FMI y el Banco Mundial en el campo y la ciudad hacen necesario un mayor despliegue de los instrumentos represivos, que golpean a los sectores que enfrentan sus planes. En el DF, el gobierno “democrático” del PRD encabezado por López Obrador, contrató los servicios del “capo” Giuliani, con el fin de instaurar un programa “cero tolerancia”, con el fin de pisotear las libertades civiles y profundizar la antidemocracia y la represión contra las mayorías populares. Ante ello, la clase obrera debe luchar por la desmilitarización del país y por la disolución de todos los cuerpos represivos del Estado, incluyendo a las bandas paramilitares del campo y los porros en las escuelas.

Frente al encarcelamiento de centenares de presos políticos, verdaderos rehenes del régimen, es necesario exigir e imponer la libertad incondicional de todos los presos políticos campesinos, obreros y estudiantiles así como el cese de las persecuciones y procesos judiciales; al mismo tiempo que levantar la necesidad de jurados obreros y campesinos para castigar a los culpables de masacres como Chenalho, El Charco y Aguas Blancas. En ese camino estará planteado construir con todos los que padecen la represión una Coordinadora Nacional en contra de la Represión.

La lucha por una Asamblea Constituyente Libre y Soberana

Desde nuestro punto de vista, la resolución íntegra del conjunto de estas reivindicaciones sólo podrá darse mediante la revolución obrera y socialista. Pero las grandes mayorías aun no comparten dicha salida, y cifran la resolución de justas aspiraciones democráticas en los marcos del régimen democrático burgués. Por ello es que, en momentos concretos, estará planteado que quienes quieran luchar por sus demandas democráticas, se movilicen para imponer una **Asamblea Constituyente Libre y Soberana, lo más democrático que puede darse bajo el capitalismo.**

Esta propuesta se contrapone a las “asambleas constituyentes” propiciadas por distintos sectores del régimen en los últimos años, las cuales son absolutamente antidemocráticas y funcionales a la expropiación imperialista. Esta Asamblea

Constituyente deberá disolver el Poder Ejecutivo, las aristocráticas y antidemocráticas Cámaras de Senadores y Diputados y la Suprema Corte de Justicia, y sus delegados serán electos por voto directo, secreto y universal, tomando el país como distrito único. En la misma se podrá comenzar a discutir como dar salida a las demandas más sentidas de las masas; desde el cese a la represión y la autodeterminación de los pueblos indígenas, hasta el fin del saqueo imperialista sobre el país, la realización de una verdadera y radical reforma agraria y el fin del drama del desempleo. Sin duda, el imperialismo, la burguesía y sus partidos se negarán a convocarla. La misma sólo podrá ser realizada mediante la movilización y la acción de las masas. La lucha por esta asamblea facilitaría el ejercicio de la lucha obrera y popular, el despliegue de sus propios métodos y el desarrollo de la autoorganización independiente. La lucha por esta consigna será una gran ayuda para fortalecer la confianza y la fuerza de la clase trabajadora y desenmascarará, a los ojos de las masas, como la burguesía es totalmente incapaz de garantizar la más mínima democracia. Podrá permitir entonces la maduración, en la conciencia de las masas, de la idea del socialismo y el poder obrero como única salida.